

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXIII

Se inicia el Sitio de Puebla

Marzo de 1863

LXXIII

SE INICIA EL SITIO DE PUEBLA

Marzo de 1863

Las tropas francesas se habían aproximado a la ciudad de Puebla, teniendo como puntos avanzados Amozoc, Ánimas y Chachapa. El día 16 de marzo a las ocho de la mañana, los franceses aparecieron con tres columnas en dirección al este de la ciudad de Puebla, aproximándose a la hacienda de los Álamos.

Cuando estuvieron a la vista del fuerte de Guadalupe, cumpliendo las instrucciones del general González Ortega, a las nueve de la mañana se disparó un cañonazo. Se iniciaban así las operaciones del sitio de Puebla y una de las páginas de mayor grandeza de la historia de México.

Ese mismo día el enemigo se apoderó de los cerros de Amalucan y las Navajas y se apoyó en un fuerte contingente de infantería en la hacienda de Manzanilla.

Ha parecido conveniente dar a conocer tanto la composición como la organización del ejército de Oriente, que defendió Puebla, y del cuerpo de ejército expedicionario francés que sitió esa plaza.

El general Porfirio Díaz en sus memorias, relata un incidente del que no hace referencia González Ortega en su parte sobre el sitio de Puebla y que consideramos interesante mencionar, citando textualmente al general oaxaqueño:

Cuando los franceses llegaron al frente de Puebla y comenzaron sus operaciones de sitio, destacaron una columna como de 10,000 hombres por nuestra izquierda y otra igual por la derecha que

marcharon todo el día con la intención visible de envolver a la ciudad en una línea que iban estableciendo fuera de tiro de cañón, con intención también muy marcada de estrechar después su diámetro y tomar en la nueva línea posiciones definitivas. Observado esto desde el cerro de Guadalupe durante el día de esa maniobra por los generales La Llave, Berriozábal, Antillón, Negrete y por mí, fuimos todos juntos, previo, permiso correspondiente, a proponer al general en jefe un plan de ataque que debía ser ejecutado precisamente en esa noche, porque más tarde sería inoportuno.

La cabeza de cada una de las columnas que envolvían a la plaza, distaba de su centro y núcleo principal diez o doce horas de marcha de día y mucho más si se ejecutaba de noche por los accidentes naturales del terreno, distando de nuestra línea de defensa dos tiros de cañón. Por consiguiente, podíamos atacar a una de esas columnas, con seguridad de que el núcleo principal del ejército enemigo no podría protegerla y, una vez derrotada, como era muy probable que sucediera, la fuerza victoriosa reforzaría la parte de nuestra línea que hacía frente al núcleo principal del enemigo pues, estando éste en la imposibilidad de proteger a sus columnas, podría atacar a la plaza por el lado más próximo y nuestras tropas de refresco atacarían a la columna de la izquierda para atacar después todos juntos el centro.

El general González Ortega arguyó mucho, negándose siempre a aceptar nuestro proyecto, lo mismo que el general (González) Mendoza. Después de media noche y perdida toda esperanza, salimos cada uno a ocupar nuestros puestos, muy desanimados y, previendo claramente cuál sería, como lo fue, el resultado del sitio.¹

¹ *Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y Documentos*, prólogo y notas de Alberto María Carreño, México, Editorial “Elede”, S. A., 1947, tomo II, pp. 5 y 6.

González Ortega se mantiene en constante comunicación telegráfica con el ministro de Guerra y le envía en cada ocasión de quince a veinte mensajes diarios; hemos tenido oportunidad de consultar todos ellos, tanto en el Archivo de Juárez como en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa. Preferimos, en vista de su abundancia, seleccionar sólo aquellos que representan las etapas más importantes de los acontecimientos.

Ya con el propósito de atacar Puebla, Forey hace que las tropas que tiene acampadas en Tlaxcala y Huamantla se muevan hacia esa ciudad.

Para terminar ese primer día, González Ortega envía un largo mensaje transmitiendo los diversos informes que ha podido obtener sobre el enemigo. Mientras tanto, la brigada de tropas oaxaqueñas que se envía al mando del general José María Ballesteros, llega a Jonacatepec y se comunica con el presidente Juárez y le anuncia que, con el propósito de llegar lo más pronto posible a la capital, seguirá la ruta que pasa por Yecapixtla.

Al día siguiente, al reanudar sus informes, González Ortega destaca el buen entendimiento que mantiene con el general Comonfort, quien ha atendido las indicaciones que le hizo para la colocación de sus tropas.

Jurien de la Gravière, ahora al mando de las fuerzas navales destacadas en el Golfo de México, desde el atracadero de la Isla de Sacrificios, se muestra inquieto por la falta de noticias pero, a la vez, confía en la experiencia y capacidad del general Forey y le comunica a un amigo que ha hecho sondear la barra del Río Grijalva para ver si puede llevar contra la corriente algunas cañoneras y lo mismo se propone hacer en Coatzacoalcos y en Laguna de Términos.

Los informes que recibe González Ortega y que, a su vez, trasmite al ministro de Guerra demuestran que el ejército francés se está moviendo en torno a la ciudad de Puebla pero que, por el momento, no ataca. Incluso establece sus campamentos y levanta tiendas. El día 18 González Ortega escribe al general Comonfort haciéndole ver que las tropas están en movimiento, tomando nuevas posiciones “como si tuviese intenciones de circunvalar esta plaza”.

Temeroso González Ortega de que sus mensajes sean interceptados, para mayor seguridad, prefiere enviarlos en texto escrito a Comonfort y que desde Texmelucan se trasmitan por telégrafo al ministerio de Guerra.

Examinando los movimientos locales de las tropas francesas, los califica el día 18 como reacomodo, haciendo notar que no se percibe intención de atacar Puebla y precisa las posiciones de las tropas mexicanas y francesas en el curso de ese día, informe que se complementa con el de Comonfort desde Rioprieto.

El 19 de marzo, González Ortega considera que los franceses han tomado posiciones definitivas y que es posible que se inicie el ataque.

Corroborando los informes malévolos que han circulado en México sobre Comonfort, el cónsul de México en Liverpool escribe que el duque de Morny, presidente del Senado francés, anuncia el propósito de que se lleve a cabo un pronunciamiento “contra Juárez y en favor de Comonfort y retirarse con los honores de la guerra”.

El 21 de marzo, Juárez celebra un aniversario más de su natalicio y, por coincidencia, ese mismo día recibe su bautizo de fuego el ejército del Centro, al mando de Comonfort. Tomando en cuenta la crítica situación que el país sufre, Juárez no quiso celebrar festejo alguno. Por la mañana recibió al pueblo que le fue a felicitar y al medio día ofreció “un convite a varios de sus amigos, teniendo la reunión carácter meramente privado...”

Juárez improvisa un brindis, que ha sido bastante divulgado, que se incluye íntegro en el capítulo; caracteriza la actitud firme del gobierno y el convencimiento de que Puebla va a ser ocupada por los franceses, pero no representa el final de la lucha contra el invasor.

Brindaron también Juan Antonio de la Fuente, Ponciano Arriaga, general Justo Álvarez, Manuel Ruiz, Francisco Cendejas y Manuel Payno. Ignacio Mariscal, magistrado de la Suprema Corte, hizo un brindis que termina con una frase feliz: “Brindo, pues, porque nuestra victoria en Puebla reduzca el costo de la invasión francesa a una miseria... un Napoleón”.

Guillermo Prieto improvisa unos versos no muy buenos y el diputado Sebastián Lerdo de Tejada termina su corta intervención, diciendo: “Brindo porque el presidente de la República, así como ha sido el caudillo en la guerra de la Reforma, sea el caudillo de México en esta última guerra de independencia”.

Francisco Zarco inicia su brindis con estas palabras:

Porque el nombre de Juárez, identificado ya con los principios democráticos y progresistas, es decir, con la extinción del fuero eclesiástico y militar, con la libertad de cultos, con la desamortización, con el registro civil, con la emancipación de las monjas, sea, en lo de adelante, después del triunfo que las armas nacionales han de obtener sobre las de Napoleón, el símbolo de la independencia y de la gloria de México, de la unidad de América y del hasta aquí de la Europa.

El diputado Pedro Santacilia, probablemente para esas fechas novio de Manuela Juárez, hija mayor del presidente, pronuncia un brindis culterano y erudito con toques de buen humor, que vale la pena reproducir íntegro. Es la presentación de Santacilia para el lector en el ambiente político mexicano y aun en la intimidad familiar de Juárez.

Brindo, señores, porque el espíritu de la Reforma que ha hecho la regeneración completa del país, encienda la llama de la revolución para que triunfe en España; contra las ideas retrógradas de Concha y de Bermúdez de Castro, la política progresista del general Prim; para que triunfe en Inglaterra contra la política egoísta de Palmerston, la política liberal y reformadora de Reight y de Cobden; para que la Francia, aletargada desde el 2 de diciembre de 1852, recuerde sus grandes épocas históricas de 89, 30 y 48, recuerde los nombres gloriosos de Miraveau, Manest y Ledru Rollin.

Brindo, señores, por la memoria del general Zaragoza.

Señores: Como se calumnia al partido puro calificándole de antirreligioso, yo brindo por Roma... Por Roma, capital de la Italia.

Brindo, señores, por el bello sexo mexicano.

El diputado Manuel María de Zamacona, con la elegancia y profundidad que le fueron características, pronuncia un brindis que no resistimos el deseo de reproducir completo:

El cielo no se comunica con las naciones en masa; cuando quiere inspirarles un sentimiento o una idea trascendental los pone en el corazón o en el cerebro de un hombre superior.

Las agitaciones que conmovieron al país después de su independencia, le habían hundido en el desaliento y en el escepticismo. México necesitaba fe en el porvenir y el cielo inspiró este sentimiento en grado heroico al actual presidente de la República. La nación misma dudó por algún tiempo si sería temeraria la confianza de su jefe en el destino de México; pero, bajo la evidencia de los hechos, el pueblo mexicano ha tenido que convertirse a la fe. La Europa, que ha dudado de nuestra valía como nación se convertirá del mis modo a la luz de los sucesos que van a tener lugar en Puebla de Zaragoza. Brindo, pues por el hombre de la fe; por el hombre que ha sabido comunicar su confianza inalterable a toda la nación y que ha templado también el ánimo de los mexicanos que defienden en Puebla la independencia nacional.

Los franceses continúan circundando la ciudad de Puebla, pero González Ortega considera que aún es débil la línea de circunvalación, por lo que envía a las brigadas al mando de Antonio Carbajal y Aureliano Rivera para desempeñar una comisión fuera de la plaza.

Ese mismo día González Ortega, al informar al ministro de Guerra, por conducto de Comonfort, declara enfáticamente que el ejército de Oriente será capaz de resistir tres meses de sitio.

La lectura de los documentos que se incluyen en el capítulo muestran cómo el general Comonfort procura estar en constante comunicación con González Ortega y, al mismo tiempo, ser el conducto de los sitiados con las autoridades en México.

Guillermo Prieto, con su estilo peculiar, le escribe a Comonfort dándole siete consejos que considera de eficacia para la misión que está llevando a cabo.

El 27 de marzo González Ortega ya estima que se ha perfeccionado el sitio de parte de las fuerzas francesas y, con gran satisfacción, informa que fueron rechazados los ataques del invasor al fuerte de San Javier.

Dos días después sigue informando que el fuerte de San Javier continúa resistiendo los ataques del enemigo y, por último, el 30 de marzo informa que el fuerte de San Javier, prácticamente destruido por la artillería enemiga, tuvo que dejarse en poder de los invasores por ser ya imposible seguir defendiéndolo.

Con el deseo de evitar que las mujeres y niños que estaban dentro de Puebla, continúen sufriendo los horrores de la guerra, los vicecónsules de Estados Unidos y Prusia pidieron al general Forey que considere “en obsequio de la humanidad y de la civilización” que salieran de la ciudad las mujeres, niños y familiares indefensos.

González Ortega considera que Forey ha tomado esa actitud porque “cree que por el terror de las familias, obligará a la guarnición a rendirse, mas, si esto cree, se equivoca, pues los soldados que mando y yo muy particularmente, estamos resueltos a defender manzana por manzana y edificio por edificio, aunque todo quede convertido en ruinas”.

Matías Romero, en su múltiple actividad diplomática en Washington, no sólo cuida de proteger los intereses directos de México, sino que está pendiente de los problemas interamericanos. Por eso envía una nota a Seward solicitando que los Estados Unidos no intervengan militarmente en el Istmo de Panamá y le informa que la embajada de Colombia en Washington, se dirige a Romero dándole las gracias por la solidaridad de México frente a los intentos de intervención de Estados

Unidos, Francia y el Reino Unido, en el istmo que antes formaba parte de la República de Colombia.

Al fin llegan a Veracruz los equipos comprados por Plácido Vega en San Francisco y éste imparte instrucciones para que se movilicen hacia el centro de la Paz.

Juárez está pendiente de reforzar el ejército del Centro, por lo que escribe a Doblado, pidiéndole que mande más tropas de Guanajuato.

Manuel Márquez, gobernador de Sinaloa, informa con satisfacción que llegaron otras armas compradas, las que serán desembarcadas en Manzanillo y Acapulco.

Son de interés los relatos que hace Francisco Cortés, comisionado de Plácido Vega, de las peripecias que tuvo que pasar en Acapulco para llevar a cabo su misión.

A su vez, el general Vega enter a Juárez pormenorizadamente del movimiento de la brigada de Sinaloa, desde esa entidad hasta Cuernavaca, pasando por Acapulco.

Consciente de la necesidad de continuar con la Reforma, el gobierno, por intermedio del ministerio de Justicia e Instrucción Pública, dispone se prevenga a los directores de establecimientos de instrucción pública que por ningún motivo se exija forzosamente a los alumnos esas “ciertas prácticas religiosas como la confesión y comunión que manda la Iglesia Católica especialmente en el tiempo llamado de cuaresma”.

Días después Juan Antonio de la Fuente, como ministro de Gobernación, ordena se suspendan la instrucción y práctica religiosa en los establecimientos públicos.

Desde París, Gutiérrez de Estrada, usando un seudónimo bien identificado, escribe una larga carta al padre Miranda, en que comenta la buena disposición de Santa Anna en favor de la monarquía. Reproduce en un párrafo parte de una conversación entre el arzobispo de México y el Papa.

DOCUMENTOS

Marzo
1863

COMPOSICIÓN DEL EJERCITO DE ORIENTE

1) Mando

General en jefe, general de división Jesús González Ortega.
 Cuartel Maestre, general de brigada José María González de Mendoza. Comandante general de artillería, general de brigada Francisco Paz.
 Comandante general Ingenieros, coronel de Ingenieros Joaquín Colombres.
 Jefe servicio médico militar, general de brigada M. C. Ignacio Rivadeneyra.

II) Tropas (Nótese que las grandes unidades comprendían tropas de una sola arma):

A. Infantería

Esta arma estaba organizada en cinco divisiones a tres brigadas cada una, más una brigada suelta; en concepto de que a los cuerpos se les dio un número de orden progresivo del uno en adelante, para facilitar una denominación, el cual se anota en primer lugar.

a) Primera división de infantería (general de brigada Felipe B. Berriozábal).

1ª brigada (coronel Juan Caamaño).

1. 1º batallón ligero de Toluca (teniente coronel Eduardo Delgado).

2. 2º batallón ligero de Toluca (coronel Agustín Villagrán).

3. 3º batallón ligero de Toluca (coronel Francisco Taboada).

Suma de efectivo de la brigada: 11 jefes, 89 oficiales y 1,388 individuos de tropa.

2ª brigada (general de brigada Porfirio Díaz).

4. Batallón Morelos de Oaxaca (teniente coronel Rafael Ballesteros).
5. Batallón Guerrero de Oaxaca (teniente coronel Vicente Altamirano).
6. 6° batallón de Jalisco (coronel Miguel Balcázar).
Suma el efectivo de la brigada: 13 jefes, 88 oficiales y 1,357 individuos de tropa.
- 3ª brigada (general de brigada Pedro Hinojosa).
7. 2° batallón de Jalisco (teniente coronel Serapio Villalobos).
8. 3° batallón de Jalisco (coronel Ignacio Zepeda).
9. 4° batallón de Jalisco (coronel Ramón Zuro).
Suma el efectivo de la brigada: 9 jefes, 71 oficiales y 1,241 individuos de tropa.
Efectivo de la división: 33 jefes, 248 oficiales y 3,986 individuos de tropa.
- b) Segunda división de infantería (general de brigada Miguel Negrete).
1ª brigada (coronel Pedro Rioseco).
10. Batallón Rifleros de San Luis (coronel Carlos Salazar).
11. Batallón Reforma de San Luis (teniente coronel Modesto Vargas).
12. Batallón mixto de Querétaro (coronel Anacleto Herrera y Cairo).
Suma el efectivo de la brigada: 11 jefes, 102 oficiales y 1,583 individuos de tropa.
- 2ª brigada (coronel Mariano Escobedo).
13. Batallón 10 de Aguascalientes (coronel Jesús González Arratia).
14. Batallón 1° de San Luis (coronel Lázaro Garza Ayala).
15. Batallón 1° de Chiapas (coronel Pantaleón Domínguez).
Suma el efectivo de la brigada: 11 jefes, 90 oficiales y 994 individuos de tropa.
- 3ª brigada (general Luciano Prieto).
16. 1° batallón de Puebla (coronel Manuel Andrade).

17. 2º batallón de Puebla (coronel Juan Ramírez).
18. 4º batallón de Puebla (coronel Pablo Zamacona).
Suma el efectivo de la brigada: 13 jefes, 87 oficiales y 1,397 individuos de tropa.
Efectivo de la división: 35 jefes, 279 oficiales y 3,924 individuos de tropa.
- c) Tercera división de infantería (general de brigada Florencio Antillón).
1ª brigada (coronel Zeferino Macías).- 19. 1º batallón ligero de Guanajuato (teniente coronel Jesús Alonso Flores).- 20. 2º batallón ligero de Guanajuato (coronel Zeferino Macías).
Suma el efectivo de la brigada: 11 jefes, 58 oficiales y 1,177 individuos de tropa.
2ª brigada (coronel Vicente Herrera).- 21. 3º batallón ligero de Guanajuato (coronel Vicente Herrera).- 22. 6º batallón ligero de Guanajuato (teniente coronel José Montesinos).
Suma el efectivo de la brigada: 5 jefes, 52 oficiales y 995 individuos de tropa.
3ª brigada (general graduado José Mariano Rojo).- 23. 1º batallón de Michoacán (coronel Jesús Alonso).- 24. Batallón de policía de Michoacán (coronel Jesús Gómez).
Suma el efectivo de la brigada: 7 jefes, 37 oficiales y 730 individuos de tropa.
Efectivo de la división: 23 jefes, 147 oficiales y 2,902 individuos de tropa.
- d) Cuarta división de infantería (general de brigada Francisco Alatorre).
1ª brigada (general Luis Ghilardi).- 26. Batallón de zapadores (coronel Carlos Gager).- 27. 1º batallón de Zacatecas (coronel Miguel Palacios).- 28. 2º batallón de Zacatecas (coronel Juan López).
Suma el efectivo de la brigada: 16 jefes, 81 oficiales y

- 1,126 individuos de tropa.
- 2ª brigada (coronel Miguel Auza).
29. 3º batallón de Zacatecas (teniente coronel Manuel Cosío).
30. 4º batallón de Zacatecas (coronel Joaquín Sánchez Román).
31. 5º batallón de Zacatecas (coronel Miguel Auza).
- Suma el efectivo de la brigada: 8 jefes, 61 oficiales y 1,034 individuos de tropa.
- 3ª brigada (general Nicolás Régules).
32. Batallón Zaragoza (teniente coronel Telésforo Tuñón Cañedo).
33. Batallón artillería de Morelia (coronel Lorenzo Rebollar).
34. Batallón Ocampo (coronel Luis G. Cáceres).
- Suma el efectivo de la brigada: 10 jefes, 59 oficiales y 829 individuos de tropa.
- Efectivo de la división: 34 jefes, 201 oficiales y 2,989 individuos de tropa.
- e) Quinta división de infantería (general de brigada Ignacio de la Llave).
- 1ª brigada (general José María Mora).
35. Batallón fijo de Veracruz (general graduado Manuel Sánchez).
36. Batallón de Tuxpan (coronel Manuel M. Gutiérrez).
37. Batallón de rifles de Veracruz (coronel Juan Noriega).
- Suma el efectivo de la brigada: 25 jefes, 78 oficiales y 1,059 individuos de tropa.
- 2ª brigada (general de brigada José María Patoni).
38. 1º batallón de Durango (teniente coronel Manuel Porra).
39. 2º batallón de Durango (coronel Pedro Moreno).
40. 1º batallón de Chihuahua (coronel Manuel Maya).
- Suma el efectivo de la brigada: 11 jefes, 69 oficiales y 1,004 individuos de tropa.
- 3ª brigada (general de brigada Eutimio Pinzón).
41. 1º batallón de Guerrero (coronel Nicolás Pinzón).
42. 2º batallón de Guerrero (capitán Alejo Mendoza).

Suma el efectivo de la brigada: 4 jefes, 40 oficiales y 755 individuos de tropa.

Efectivo de la división: 40 jefes, 187 oficiales y 2,878 individuos de tropa.

f) Brigada suelta de infantería (general de brigada Ignacio Mejía).

43. 1° batallón de Oaxaca (coronel Alejandro Espinosa).

44. 2° batallón de Oaxaca (teniente coronel Francisco Loaeza).

46. Batallón de Huauchinango (teniente coronel Francisco Jáuregui).

47. Batallón de Zacatlán (comandante de batallón Vicente González).

48. Batallón de Tetela (coronel Pedro Ibargüen).

49. Batallón de Tlaxcala (coronel Pedro Lira).

50. (Teniente coronel Miguel Romero).

Suma el efectivo de la brigada: 15 jefes, 111 oficiales y 1,322 individuos de tropa.

Total de la infantería: 180 jefes, 1,173 oficiales y 18,001 individuos de tropa.

B) Caballería

Esta arma estaba organizada en una división y dos brigadas sueltas.

a) División de Caballería (general de brigada Antonio Álvarez, pero después la mandó el general graduado Tomás O'Horan).

1ª Brigada (general coronel Tomás O'Horan).

Cuerpo carabineros a caballo (teniente coronel José Tabachinski).

1° cuerpo lanceros de Toluca.

1° cuerpo lanceros de Oaxaca (teniente coronel Félix Díaz).

Suma el efectivo de la brigada: 5 jefes, 43 oficiales y 907 individuos de tropa.

2ª brigada (coronel Jesús Sánchez Román).

1° escuadrón de lanceros de Zacatecas (coronel Jesús Sánchez Román).

2° escuadrón de Lanceros de Zacatecas. (coronel Francisco Ayala).

4° escuadrón de lanceros de Zacatecas (coronel Agapito Gómez).

5° escuadrón de Lanceros de Zacatecas (coronel Manuel T. de Aranda).

1° cuerpo lanceros de Durango (coronel Alejandro Hernández).

Suma el efectivo de la brigada: 37 jefes, 259 oficiales y 653 individuos de tropa.

Efectivo de la división: 42 jefes, 302 oficiales y 1,560 individuos de tropa.

b) Brigadas sueltas:

Brigada Carbajal (general coronel Antonio Carbajal).

1° cuerpo lanceros de Morelia (coronel Antonio Ruiz Carrillo).

5° cuerpo de policía (coronel José María Fuentes).

Escuadrón de Tlaxcala (coronel Patricio Espinosa).

Guerrilla Lara.

Sección Prieto.

Efectivo de la brigada: 5 jefes, 44 oficiales y 874 individuos de tropa.

Brigada Rivera (general coronel Aureliano Rivera).

Cuerpo exploradores del Valle de México.

2° cuerpo de lanceros fieles de Querétaro.

Resguardo de Tlaxcala.

Escuadrón lanceros de Quezada (coronel Manuel Quezada).

Efectivo de la brigada: 6 jefes, 29 oficiales y 420 individuos de tropa.

Total de la caballería: 53 jefes, 375 oficiales y 2,854 individuos de tropa.

C) Artillería

Esta arma comprendía 172 bocas de fuego (77 piezas de sitio, 63 de batalla y 32 de montaña) de bronce, hierro, lisa en casi su totalidad y el personal de tropa estaba organizado en seis brigadas (eran 8, pero dos de ellas no se llegaron a formar), a cuatro baterías cada una, a saber:

1ª brigada (general Alejandro García), se formaba con el personal del batallón de Plaza de Veracruz (cuatro baterías).

2ª brigada (jefe de división coronel Infantería Isidoro Santelices), formada con la artillería de Zacatecas.

3ª brigada (capitán 1º coronel infantería José Juan García), formada por una batería de Oaxaca, otra de Querétaro y dos de Morelia.

4ª brigada (teniente coronel infantería Pablo Díaz y Lagos), formada por el 2º batallón de infantería mixto de Veracruz.

5ª brigada (capitán 1º coronel de infantería Zeferino Rodríguez), formada con tres baterías del batallón de México y una batería ligera.

6ª y 7ª brigadas (no llegaron a formarse).

8ª brigada (coronel infantería Manuel Inclán), formada por los restos de las baterías que se pronunciaron en Perote en mayo de 1862 y por artilleros del estado de Puebla.

Total de la artillería: 7 jefes, 124 oficiales y 1,165 individuos de tropa.

D) Ingenieros

Esta arma estaba representada solamente por la sección de Ingenieros y el parque relativo. La sección comprendió al coronel Colombres, al teniente coronel Amado Camacho, al comandante de batallón Emilio Rodríguez y a 9 oficiales más de capitán 1º a teniente.

El comandante de Ingenieros de la Plaza, fue el coronel de zapadores Mariano Camacho, quien sólo disponía de la herramienta necesaria para los trabajos (palas, zapapicos, barretas, hachas, etc.), pues el personal de trabajadores eran tropas de infantería o trabajadores que se contrataban para ello.

E) Servicio sanitario

Este servicio comprendía 20 jefes, 50 oficiales y 102 individuos de tropa, que atendían 6 hospitales con 3,000 camas.

COMPOSICIÓN DEL EJÉRCITO FRANCES

1) Mando

Comandante en jefe, general de división Elías Federico Forey.
Medio escuadrón del 5º regimiento de Húsares (escolta del general en jefe).

II) Tropas. Nótese que las grandes unidades comprendían tropas de todas las armas.

A. Primera división de infantería (general Francisco Aquiles Bazaine).

a) Batería de artillería de campaña de Marina. Batería de artillería de montaña de Marina.

b) Compañía de Ingenieros.

c) 1ª brigada de infantería (general Neigre).

18º batallón de cazadores a pie.

1º regimiento de zuavos.

81º regimiento de infantería de línea.

d) 2ª brigada de infantería (general Gastagny).

20º batallón de cazadores a pie.

3º regimiento de zuavos.

95º regimiento de infantería de línea.

B. Segunda división de infantería (general Félix Douay).

a) Una batería de artillería de Montaña. Una batería de artillería de campaña.

b) Una compañía de Ingenieros.

c) 1ª brigada de infantería (coronel L'Herillier).

1º batallón de cazadores a pie.

2º regimiento de zuavos.

99º regimiento de infantería de línea.

- d) 2ª brigada de infantería (general Berthier).
 - 7º batallón de cazadores a pie.
 - 51º regimiento de infantería de línea.
 - 62º regimiento de infantería de línea.

C. Brigada de caballería (general Du Mirandol).

- 1º regimiento (2 escuadrones del 1º y dos del 2º.
Regimiento de cazadores de África).
- 2º. Regimiento (2 Escuadrones del 3º. y 2 del 12º.
Regimiento de cazadores de África).

En cuanto al efectivo del ejército atacante, según lo anota el general Niox en su obra *Expedition du Mexique*, comprendió un total de 26,300 hombres aproximadamente (18,000 infantes, 1,400 hombres de caballería, 2,150 de artillería, 450 de ingenieros, 2,300 de las tropas de administración y como 2,000 hombres de tropa mexicanos –estos últimos eran 1,300 infantes, 1,100 de caballería y 50 artilleros, es decir 2,450 hombres-, con 56 bocas de fuego -2 de éstas eran mexicanas-, organizados en dos divisiones de infantería, una brigada de caballería, el material del sitio, y los servicios administrativos correspondientes –no se cuentan los elementos que formaron la llamada brigada de reserva, formada por el 7º regimiento de infantería de línea y el regimiento de la legión extranjera, porque esta gran unidad fue destinada a conservar la línea de operaciones del ejército sitiador desde Acultzingo y Orizaba, hasta Veracruz y, por tanto, no participó en las operaciones del sitio propiamente dichas).

EL FUERTE GUADALUPE DISPARA UN CAÑONAZO

Puebla, marzo 16 de 1863

Telegrama, recibido en México, marzo 16 de 1863, a las nueve de la mañana

Señor ministro de la Guerra:

Son las nueve de la mañana y la fortaleza de Guadalupe anuncia con un cañonazo que el enemigo está al frente de la plaza.

(Jesús González) Ortega

EL ENEMIGO APOYA SU DERECHA EN LA HACIENDA
DE LA MANZANILLA

Fuerte de Guadalupe, marzo 16 de 1863

Telegrama recibido en México, a la una y veinticinco minutos de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

Es la una de la tarde; estoy en la oficina del telégrafo del pie del cerro de Guadalupe y marchó para el centro de la plaza.

El enemigo apoyó al fin su derecha en un grueso de infantería situada en la hacienda de La Manzanilla, en cuyo punto están colocando sus tiendas. Hasta esta hora el ataque está anunciado sobre los cerros; mas no es remoto que en la noche me cambien el campo y al amanecer me ataquen uno de los flancos de la plaza. De todo estaré pendiente y, si en la noche observo algún movimiento oculto del enemigo, no se lo comunicaré a usted hasta que lo crea conveniente. He retirado nuestras caballerías del frente del enemigo.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA OBTIENE
VALIOSOS INFORMES SOBRE EL ENEMIGO

Puebla, marzo 16 de 1863

Telegrama recibido en México a las once de la noche

Señor ministro de la Guerra:

Son las ocho y diez minutos de la noche. Todo en silencio y no ocurre novedad. En los mismos términos me da el parte el general Berriozábal y los demás generales encargados de las otras líneas. Acaba de llegar un desertor francés y los informes que da parece que son exactos. Dice que Forey aún no está en el campo, que se quedó en Amozoc y que avanzará hasta mañana con toda la artillería de sitio; que falta una división en el campo, que se quedó en dicho pueblo de Amozoc; que las piezas de sitio que trae el enemigo son 80 y además 12 morteros; que la dotación de esas piezas son 500 tiros para cada una, que no sabe el número de tiros de fusil que trae, ni aproximadamente; que los carros son 300 y que muchos de ellos vienen cargados con cestones; que respecto del ataque, desconfía del buen éxito una parte del ejército. Dice también que, según ha oído decir, cargarán toda la fuerza y artillería sobre una sola fortaleza y que, si no pueden tomarla, establecerán en seguida un sitio. Agrega que el ejército francés es de 20,000 hombres, lo que le queda útil y además los traidores y que la fuerza que está al frente de Guadalupe se compone de 8,000 hombres y de igual número la que está también al frente de Guadalupe por el camino de Amozoc. El desertor es artillero. Sale en la diligencia de mañana. El comandante militar de Tepeaca me dice que el enemigo ha desocupado aquella población y que todo el día han estado pasando fuerzas de Acatzingo para Amozoc.

(Jesús González) Ortega

LAS FUERZAS OAXAQUEÑAS LLEGAN A JONACATEPEC

Jonacatepec, marzo 16 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi apreciable y respetado señor:

En virtud de los informes que el señor general Angón me dio a mi llegada a Tlaquixtepec, que fue el 1º del actual, me pareció conveniente escribir a usted con propio violento y así lo verifiqué.

Desde Tlaquixtepec hasta esta población no ha ocurrido en la brigada novedad notable; sólo ayer, antes de llegar a Huelmetlán, se presentó el enemigo en número aproximativamente de 80 a 100 hombres de caballería pero, al obrar sobre ellos, huyeron violentamente sin haber vuelto a presentársenos. Según los informes que he recibido, esa pequeña gavilla pertenece a la chusma que capitanea Caamaño y que se compone de 200 hombres.

De acuerdo con el señor general Angón, organicé un piquete de caballería y me ha sido muy útil pero, debiendo volver a su país, mañana o pasado lo regreso porque también así lo convine y se lo ofrecí al señor Angón.

Se me informa que por estos rumbos hay algunos de los bandidos plateados; no creo que presenten función de armas, pero, si lo hacen, puede usted estar seguro que cumpliremos con nuestro deber y que el nombre de Oaxaca quedará bien puesto.

Mañana marchó para Yecapixtla, tomando el rumbo más directo para esa capital en la que tendré el gusto de verlo dentro de muy breves días.

La fuerza va perfectamente bien; la deserción ha sido muy poca y todos los que la componen están llenos de patriótico entusiasmo por la campaña. Por los estados de fuerzas que se formaron en Oaxaca y por los que debo remitir de la existente, se persuadirá de lo bien que marcha la expresada.

Como (en) breve nos hemos de ver, me reservo para entonces platicarle extensamente; mas, entretanto, me repito su adicto, atento y seguro servidor q. b. s. m.

José María Ballesteros

EXISTE COLABORACIÓN
ENTRE GONZÁLEZ ORTEGA Y COMONFORT

Fuerte de Guadalupe, marzo 17 de 1863

Telegrama recibido en México, a las nueve y diez minutos de la mañana

Señor ministro de la Guerra:

Son las ocho y media de la mañana, hora en que bajo del cerro de Guadalupe. El enemigo retiró desde anoche unas columnas que había colocado al frente de los cerros. Sus campamentos, que están unidos, permanecen quietos y no se ve en ellos movimiento alguno que indique un apresto para el ataque. Está el mismo enemigo atrincherando la cúspide del cerro de Amalucan y se percibe, aunque no con mucha claridad, algunos otros trabajos de zapa en sus campamentos de izquierda y derecha del cerro. El movimiento o ruido que se observó a la madrugada por el frente de los fuertes de Zaragoza e Ingenieros y que le di a usted parte, fue producido por nuestra fuerza de caballería que circunvalaba la ciudad y que recorría de fuerte a fuerte después de la lluvia, para observar si el enemigo haba hecho movimiento alguno.

El señor general Comonfort aceptó, de una manera patriótica, la indicación que le hice y colocó sus fuerzas en el lugar que le manifesté, dejándose ver las columnas que forman de nuestro campo y del enemigo, a las primeras luces de la mañana; mi deseo, pues, en esta parte, quedó satisfecho.

El enemigo, que creí que en la noche colocaría sus baterías para batirnos las fortalezas, no hizo nada, cuidando sólo de asegurarse. Ya les manifiesto a la fuerzas del señor general Comonfort, el punto en que deben situarse para que coadyuven a la realización de mi plan. El

enemigo toma muchas precauciones pero todas ellas me indican que nos respeta o que no tiene fe en el buen éxito del ataque. Marcho para el centro de la plaza. El señor general Berriozábal queda sobre el cerro para dar aviso de los movimientos del enemigo. No hay más novedad.

(Jesús González) Ortega

TERMINA EL SEGUNDO DÍA

Puebla, marzo 17 de 1863

Telegrama recibido en México, a las nueve y doce minutos de la noche

Ciudadano ministro de la Guerra:

Acabo de llegar del cerro, donde estuve mirando la marcha que hizo la fuerza enemiga de que me habló el señor general Berriozábal. A las seis y veinte minutos de la tarde, la cabeza de la línea iba llegando al pueblo de San Jerónimo y su retaguardia tocaba a la Resurrección, si bien la línea era sumamente débil y se conocía que el objeto del enemigo era aparentar que marchaba mucha fuerza.

A la hora referida faltó la luz y ya no pudieron distinguirse los objetos ni observarse si la fuerza se quedaba en San Jerónimo o si se pasaba para San Pablo del Monte. Parece que la fuerza mencionada no llevaba trenes de artillería. Su número, según la opinión de los generales Berriozábal, Gayosso y Díaz, que la vieron desfilar desde el principio y con la buena luz de la tarde, se compone de cuatro a cinco mil hombres.

Tal vez lleve por objeto inspeccionar la fuerza del señor general Comonfort, que se presentó hoy por ese rumbo o tal vez ensanchar sus líneas prolongándolas hacia la fortaleza de Santa Anita o con objeto de apoderarse del cerro de San Juan, aunque esto sólo puede sugerirlo la posición difícil en que se encuentra, pues si se ha manifestado débil para atacar la plaza, creo que lo está más para ponerla en un sitio en una circunferencia de 10 leguas para ponerse fuera del tiro del cañón de la plaza.

Ya doy aviso a la guardia del ejército del Centro y al señor general Comonfort, de este movimiento del enemigo. No ocurre más novedad y

son las siete y media de la noche. Un fuerte campamento quedó en el Manzanillo al frente de Guadalupe.

(Jesús González) Ortega

PREOCÚPASE GONZÁLEZ ORTEGA POR LOS MOVIMIENTOS
DEL EJÉRCITO FRANCÉS

Zaragoza, marzo 18 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort
Texmelucan

Querido amigo y compañero:

El enemigo en su mayor parte, casi en su totalidad, ha levantado el campo que tenía ayer establecido. Desde las primeras luces de la mañana de hoy comenzó a moverse, como si tuviese intenciones de circunvalar esta plaza; este movimiento ha durado toda la mañana y la tarde y su resultado es que por el rumbo de Amalucan queda poca fuerza y que el mayor número se encuentra por el cerro de San Juan y en San Bartolo, habiendo desfilado sus columnas de las tres armas por nuestra derecha e izquierda. Estos movimientos que hemos presenciado, las noticias que después de obscurecer me han traído mis exploradores y la declaración de tres prisioneros que hizo la brigada de caballería de Zacatecas, pertenecientes a las fuerzas que están ahora en San Bartolo y que estuvieron antes en Totimehuacán, asegurando que aquéllas tienen que pasar hasta Cholula, me indican con claridad que el enemigo se propone atacar la plaza por el rumbo referido de San Juan o marchar sobre usted y tal vez sobre México o situarse por algún tiempo entre aquella capital y esta ciudad. Espero nuevos avisos de mis exploradores y se los transmitiré a usted, si bien creo que usted estará más al tanto de lo que ocurre sobre este particular, supuesta la dirección que ha tomado el enemigo.

Suplico a usted transcriba por el telégrafo este largo párrafo al señor ministro de la Guerra y que, por el mismo conducto, le manifieste a dicho señor que recibí las libranzas por valor de 8,750 pesos y le

recomiendo dos negocios que me interesan mucho y son los siguientes: que se sirva mandar entregar a don Mucio Hernández, residente en México, 3,600 pesos, valor de 200 barriles de aguardiente que acabo de comprar al señor Oropeza de este comercio, en el concepto de que el recibo que extienda el señor Hernández, debe ser en favor de la comisaría general del ejército de Oriente, en cuya oficina debe quedar ese documento.

El segundo negocio se reduce a que el mismo señor ministro de la Guerra me mande pronto y de cualquier modo el dinero que ha dejado a mis órdenes el señor ministro de Hacienda, pues necesito de él urgentemente por la posición en que me hallo colocado en estos momentos y en la que me va a colocar el enemigo supuesto el rumbo en que se ha situado.

Sin más por ahora que comunicar a usted y con...² les tardo, me repito su amigo, compañero y servidor qué lo...³

Jesús González Ortega

² Destruído el manuscrito.

³ Destruído el manuscrito.

POSICIONES Y MOVIMIENTOS DEL 18 DE MARZO

Zaragoza, mazo 18 de 1863

Telegrama recibido en México a las diez y cuarenta minutos de la mañana

Ciudadano ministro de la Guerra:

Del fuerte de Guadalupe estoy observando posiciones y movimientos del enemigo y todo está en estos términos: una fuerza, como de 1,000 a 2,000 hombres, está colocada al frente del pueblo de Totamehuacán y al frente también del fuerte de Ingenieros; se ha observado que por detrás de las lomas del Tepozúchil, caminan más fuerzas hacia aquel rumbo. En la cima del mismo cerro del Tepozúchil, está colocada otra fuerza pequeña. Entre este cerro y el de Amalucan y sobre el camino real de Amozoc, está un gran campamento, apoyando éste su izquierda sobre la cima del segundo de dichos cerros. Este campamento está quieto y no se mueve hasta esta hora. A la retaguardia del cerro de Amalucan, parece que están todos los trenes. El otro campamento y parece que es el más fuerte, está entre el cerro de la Resurrección y San Aparicio; éste se compone de la fuerza que se movió ayer tarde y anoche de la Manzanilla, cuyo punto ha quedado abandonado. Este campamento lo ha estado levantando el enemigo y, en columna cerrada y lentamente, ha pasado ya la cabeza de dicha fuerza de San Pablo del Monte, como envolviendo los cerros de Guadalupe y Loreto. Son las nueve de la mañana, hora en que se deja ver, al frente del fuerte de Ingenieros, una columna como de 2,000 infantes franceses. Continúan su movimiento las columnas que van marchando al frente de los cerros. Ninguna fuerza se ha desprendido con dirección a Rioprieto y San Martín.

(Jesús González) Ortega

COMONFORT INFORMA SOBRE LAS OPERACIONES DE LOS
FRANCESES EN PUEBLA

Rioprieto, 18 de marzo de 1863

Telegrama recibido en México, a las ocho y diez de la noche

Señor ministro de la Guerra:

En este momento acabo de llegar de las inmediaciones de Santa Cruz, a donde he estado en observación del enemigo hasta oscurecer; los franceses voltearon por San Felipe la posición y ocuparon, a las doce del día, poco más o menos, con 12,000 o 14,000 hombres y 24 piezas de artillería, el cerro de San Juan, rancho de Posadas, Puente de México, fábrica de Ballarino y la Constancia; estableciendo, únicamente para su seguridad, una línea de tiradores bastante fuerte, con el frene hacia nuestro campo. En la tarde han estado ocupados en algunos trabajos de zapa para establecer alguna batería.

Dentro de la ciudad se ha estado notando algún fuego de fusilería por la Garita del Pulque y apenas uno que otro cañonazo. Con nuestras avanzadas ha habido algunos tiroteos para inquietar al enemigo que no ha hecho otra cosa que reforzar las suyas. He dejado establecidas grandes guardias sobre el camino y establecida la división de operaciones, compuesta hasta ahora de 2,000 infantes, 600 caballos, los rifleros del coronel Quiroga y ocho piezas de artillería, que es lo mejor que he podido escoger de todas las tropas que se hallan a mis órdenes. La caballada se ha maltratado mucho a causa de no encontrarse forrajes por este lugar; estoy proveyendo a todo y mañana temprano volveré a las inmediaciones del Puente, para seguir observando de cerca al enemigo, si no es que éste nos desprenda esta misma noche un grueso de sus fuerzas

sobre mí, por la corta distancia a que se hallan situados los dos campos. El general Carbajal, que cubría ayer el Puente de México, se replegó desde ayer a Puebla, supongo que de orden del señor (González) Ortega. El extraordinario porque usted me preguntó, entró a Puebla como a las once del día. En los momentos de ocupar el Puente, el enemigo pasaba una partida de carros para Puebla; de éstos logramos salvar diez con maíz que me está sirviendo perfectamente y tres que quedaron en su poder con un tiro de mulas, pues los otros dos se rescataron también. El telégrafo fue cortado como a las dos de la tarde en el Puente y ahora es menester usar personas de a pie que, atravesando veredas, puedan comunicarse con la plaza, pero estas gentes manifiestan mucha resistencia y por ningún dinero han querido hasta ahora hacerlo.

Cuidaré de seguir participando a usted cuanto ocurra, suplicándole se sirva poner lo expuesto en conocimiento del ciudadano presidente.

(Ignacio) Comonfort

LOS FRANCESES PREPARAN UN ATAQUE A PUEBLA

Zaragoza, marzo 19 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort
Texmelucan

Mi estimado amigo y compañero:

El enemigo ha continuado aglomerando sus fuerzas en el cerro de San Juan, en donde enarboló su pabellón a la una y media de la tarde de hoy.

En Amalucan permanece aún el campamento francés, pero entiendo que ha quedado reducido a una fuerza poco numerosa. En la tarde se movió de San Bartolo la que ocupaba este punto, regresó luego a él y parece que al terminar la luz lo ha dejado definitivamente, avanzando también para San Juan o para el Puente de Cholula.

En todos los movimientos que ejecuta el enemigo procura hacer desfilar sus tropas en hileras o en un orden de formación tal que los que observen los mismos movimientos puedan comprender que la fuerza es numerosísima, ostentando así un poder que en realidad no tiene.

De todo lo que he visto hoy, pues he estado observando durante todo el día las operaciones referidas, así como de las noticias que me han comunicado mis exploradores infiero que se propone el general francés, tal vez mañana, dar el ataque a la plaza, desplegando...⁴ y sus columnas por los fuertes de San Javier, Santa Anita, el Parral y el Carmen.

Al comunicar usted lo expuesto, como se lo suplico, al señor ministro de la Guerra, sírvase también manifestarle que la plaza guarda muy buen estado, que por cualquier parte donde se emprenda el ataque

⁴ Destruído el manuscrito.

será rechazado con vigor y que la presencia de los soldados franceses a la vista de los nuestros, lejos de acobardar a los últimos ha aumentado notablemente su entusiasmo; que estoy, por lo mismo, contento y bien preparado para la defensa.

Ayer dije a usted en mi carta que la brigada de caballería de Zacatecas hizo tres prisioneros y omití por un olvido comunicarle que la fuerza del general Carbajal hizo varios muertos al enemigo; al reconocerlos, pues quedaron tendidos en el campo, se ha advertido que aunque usaban el traje de zuavos, eran de los traidores.

Consérvese usted bueno y disponga de su afectísimo compañero, amigo y servidor.

Jesús González Ortega

JUÁREZ BRINDA POR GONZÁLEZ ORTEGA Y COMONFORT

Porque después de quemar en Puebla el último cartucho, México se hunda antes que sucumbir al furor de los invasores y, a falta de elementos de guerra, se les persiga y se les destruya con los dientes y con las uñas.

Brindo por los que defienden la independencia en Puebla; por los ejércitos de Oriente y del Centro.

Por los generales González Ortega y Comonfort, que miden su espada con el enemigo extranjero, ante los muros de Zaragoza.

Por los ciudadanos Doblado, Ogazón, Vidaurri, Garza, Álvarez, Vega y Tapia, que en el interior y en los confines de la República contienen los avances de los enemigos de las instituciones, castigan a los traidores y, de este modo, cooperan a la defensa de la independencia y a la salvación del honor nacional.

Todos contribuyen al triunfo de la causa mexicana, todos son nuestros hermanos y todos merecen la consideración del gobierno y de la patria.

(21 de marzo de 1863)

LOS FRANCESES VAN CERCANDO
EL SITIO DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Zaragoza, marzo 21 de 1863
A las ocho de la noche

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

Los generales don Antonio Carbajal y don Aureliano Rivera con las brigadas que mandan, saldrán dentro de una o dos horas de esta plaza rompiendo, si es necesario, la débil línea que tiene el ejército frente a nuestra fortaleza.

El objeto de la comisión que he dado a dichos señores, ellos mismos podrán manifestárselo a usted verbalmente.

Le mando a usted una colección de los boletines que se han publicado en esta plaza, faltando sólo el que se publicará dentro de algunas horas y que tendrá algún interés por referirse en él los sucesos que han tenido lugar la tarde de hoy. En unas cuantas líneas se los referiré.

El enemigo no ha hecho obras de zapa para colocar sus baterías hasta la tarde de hoy, que comenzó una obra frente a Totimehuacán y a mucha distancia de la plaza, pero, poco después de haber comenzado sus trabajos el enemigo, la fortaleza de Ingenieros desbarató con sus tiros de cañón la columna que los apoyaba, teniendo (que) hacer fuego en seguida sobre sólo los trabajadores.

A la misma hora que esto pasaba por Ingenieros, las fortalezas de Guadalupe, Loreto y Santa Anita, o sea, 5 de Mayo y Demócrata, rompían también sus fuegos de cañón sobre la línea que el enemigo había

formado por un camino más inmediato a dicha fortaleza, para proteger un gran convoy de carros que traían de Amalucán para el cerro de San Juan. Esto produjo una grande alarma en todo el campamento enemigo, el que se puso en el acto listo y sobre las armas.

La última de las mencionadas fortalezas hizo con tanto acierto sus tiros, que una columna que se dirigía hacia ella como para amagarla a una gran distancia, la desbarató a los 10 o 12 tiros, haciéndole algunos muertos.

El enemigo tuvo que diseminar la columna en guerrillas y tiradores y hacer que echaran pecho a tierra para proteger el paso convoy.

El campamento de Amalucan lo están pasando para la línea del cerro de San Juan, en cuyo punto, como le he dicho a usted, están haciendo los invasores la reconcentración de su fuerza.

Le suplico a usted le trasmita al ciudadano ministro de la Guerra el contenido de esta carta que va escrita de mi puño, como la anterior, para que usted no dude de su autenticidad.

Diariamente le he escrito una carta; dígame usted si las ha recibido.

La confianza y la moral del cuerpo de ejército que defiende la plaza no pueden ser mejores.

Continúan los trabajos de fortificación sin descanso. Todos los generales encargados de las líneas exteriores y perímetros interiores, así como los encargados de las reservas, como son los generales Negrete y Prieto, trabajan de día y noche.

El perímetro exterior de la ciudad va cerrándose con una fuerte muralla hacia la campaña.

Mañana le volverá a escribir su amigo y compañero que lo aprecia.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA DISPUESTO A RESISTIR
TRES MESES DE SITIO

Venta de San Antonio, 21 de marzo de 1863

Telegrama recibido en México, a las seis cuarenta y cinco de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

El señor general (Jesús González) Ortega, en carta fecha 20, me dice lo siguiente:

Mi querido amigo y compañero:

Estoy viendo las columnas de la fuerza de usted y cuya posición, que me parece magnífica, me indica claramente que está en observación de los movimientos del enemigo sobre esta plaza. Mis deseos, respecto de la fuerza de usted, están satisfechos; ojalá y lo mismo pudiera decir de los invasores; pero éstos a cada momento manifiestan de una manera clara y terminante que esquivan el ataque de la plaza.

Las posiciones que guarda u ocupa el enemigo actualmente son las siguientes: tiene uno de sus campamentos frente a la fortaleza de Ingenieros, o sea, Totimehuacán, otro frente de las de Hidalgo y Morelos, o sea, el Carmen y el Parral; estos campamentos tienen una fuerza que no pasa de 5,000 hombres y el haberlas establecido el enemigo en los puntos citados, ha llevado por único objeto llamarme la atención por ese rumbo, para hacer un movimiento general hacia el cerro de San Juan, por frente de los cerros de Guadalupe y Loreto y por los puntos de San Aparicio, San Jerónimo y Rancho Colorado. Este movimiento ha

continuado el día de hoy y entiendo que el campamento de Amalucan, que ha quedado sumamente débil, lo levantarán dentro de poco para cubrir la retaguardia del ejército invasor, cuya operación han comenzado a poner en práctica a la hora en que le escribo a usted estas líneas, que van de mi puño para que usted no desconfíe.

En la noche y por caminos extraviados, le remitiré los boletines que se han publicado para que, impuesto usted de lo que contienen, se sirva remitirle algunos ejemplares al señor presidente. Estos impresos contienen los partes de los generales encargados de las fortalezas y, en consecuencia, el pormenor de los movimientos del enemigo. He querido que la plaza guarde una circunspección y una gravedad absoluta, así es que el enemigo no ha visto a nuestras tropas ni sabido cuál es el alcance de nuestra artillería, no obstante haber intentado hacer ambos descubrimientos, formando algunas columnas al frente de nuestras fortalezas. Tengo preparadas todas mis reservas de artillería y tropas en puntos convenientes, pues conozco al enemigo astuto y quiero que sufra una sorpresa, caso de que intente dársela a la plaza.

En esta parte estoy tranquilo enteramente. De todo lo que le he manifestado, puede usted inferir que el enemigo ha tratado sólo de ostentar, ante la plaza, un poder que no tiene, pues todos sus movimientos los ha hecho a la luz del día; que, en consecuencia, se encuentra débil para atacarnos en forma y que sólo intenta, según parece, aislar esta plaza de la de México, para que sucumba por la falta de recursos y de víveres. Esto es lo que hasta esta hora se puede inferir de la posición que ocupa el enemigo, creencia que he corroborado con que el mismo enemigo, habiendo podido ya haber colocado sus baterías sobre algunas de nuestras fortalezas, no lo ha hecho; habiendo podido bombardearnos del cerro de San Juan, no lo ha hecho tampoco y no lo ha hecho, no por guardarnos consideraciones, sino porque sabe que al romper sus fuegos sobre la plaza, tiene ya obligación de tomarla, pues

que suspenderlos o retirar su artillería una vez empeñado el ataque, importa nada menos que una derrota.

La plaza no ha disparado ni un solo cañonazo. Todas las calles que ven a la campaña, están ya cerradas por fuertes trincheras con sus respectivos fosos y cañoneras; éstas se han puesto para parapetos y cortando los caminos. Todas las casas y edificios de las orillas de la ciudad o sea perímetro exterior, están artillados y estoy concluyendo el mismo trabajo en el centro de la ciudad. Con la madera de la plaza de toros, he dispuesto que se coloquen grandes espaldones con tierra suelta en la desembocadura de las calles a la campaña lo mismo en las calles del interior de la ciudad, para resguardar toda nuestra tropa de los estragos de la artillería enemiga. Todos nuestros generales, jefes, oficiales y tropa, trabajan cada uno por su cuenta y sin descanso.

Sírvase usted dar conocimiento de todo esto al señor presidente, por conducto del señor ministro de la Guerra, asegurándole que los defensores de esta plaza no necesitan de los recursos de México para vivir, que sólo necesitan víveres y que, con los que hay, con los que yo les proporcione, con 4,000 caballos que tengo y con la carne de 4,000 acémilas que tengo adentro de la plaza, puedo hacer que nuestro ejército viva tres meses y dígame usted que le manifiesto esto, para que todos sus esfuerzos los reconcentre a defender la capital y a reforzar el ejército de usted, pues que de esta manera pondremos, dentro de pocos días, al ejército invasor en una situación embarazosa, complicada y difícil. Si el enemigo sigue para México, yo desprenderé de la plaza 15 o 20,000 hombres y 80 piezas ligeras a su inmediata retaguardia, a menos de que no me deje aquí algún espantajo de fuerzas, en cuyo caso procuraré batir a ésta y seguiré a continuación para México. Hablo en el supuesto de que no reciba orden en contra del Supremo Gobierno. Son las tres y media de la tarde. Todo nuestro ejército comenzando desde los generales hasta los soldados rasos y aun la misma población están

tranquilos, con la mayor confianza respecto de la defensa de la plaza.

Hasta aquí la carta del señor (González) Ortega.

Pocos momentos después de nuestro encuentro con el enemigo, éste disparó algunos tiros de cañón que le fueron contestados He recibido el paquetito de libranzas para el señor (González) Ortega, que cuidaré de introducir a Puebla con las precauciones posibles.

Ignacio Comonfort

COMONFORT VELA POR LOS SITIADOS

Marzo 23 de 1863

(Señor general Jesús González Ortega)

Mi querido compañero y amigo:

Los generales Carbajal y Rivera llegaron ayer a Santa Inés Zacatelco, habiendo sólo tenido tres muertos y dos heridos en los tiroteos que tuvieron a la salida. Rivera me ha entregado la estimable de usted de 21 que hoy trasmito a México.

Por acá tienen las grandes guardias y avanzadas que batirse diariamente con el enemigo; ayer ocupó Cholula; fue Quiroga a desalojarlo y se trabó un reñido combate en el Molino de San Diego; tuvimos cuatro muertos y heridos más de 40 hombres; pero ellos también deben haber sufrido mucho, porque los rifleros se han traído como 20 caballos árabes ensillados.

Esto indicará a usted que no descanso, que estoy en constante observación de los movimientos del ejército invasor y que velo por ustedes.

Como no tengo mucha seguridad de que ésta llegue a sus manos, no me extendo más.

Reciba usted el sincero afecto de su compañero y amigo.

(Ignacio Comonfort)

Estoy con ansiedad por saber si recibió usted mi correo (con) las listas que vinieron de México.

GUILLERMO PRIETO DA ÚTILES CONSEJOS A COMONFORT

(México), marzo 23 de 1863

(General Ignacio Comonfort)

Hermano muy querido:

Tu cartita me dio mucho gusto y la leyeron contentos los amigos, encargándome todos, los primeros Arriaga e Iglesias, mil finezas para ti.

Hoy llegó de Puebla un correo con carta para Simonsfelth, no traía parte ni autorización ninguna; el hombre no me gustó absolutamente, dijo aquí que todo Puebla está circunvalada, que la desmoralización es grande en Puebla desde la toma del cerro de San Juan y cosas por el estilo.

Aunque veo tu mano en todo y para tus aciertos y trabajos no hay más que elogios, me atrevo a indicarte:

Primero: que establezcas a toda costa un telégrafo de señales con Puebla, cosa para ti, que has estado en aduana marítima, muy fácil.

Segundo: que envíes y te envíen de la plaza globitos con cifras aprovechando las corrientes de aire.

Tercero: si quieres escribiremos una proclama en francés o escríbela allá, porque la de González Ortega ha producido magníficos efectos.

Cuarto: establece periódicamente tus partes para calmar la ansiedad pública; el pueblo está pendiente de tus labios y se complace cuando cree que se le considera poniéndolo al corriente de lo que ocurre.

Quinto: aunque no sean todas felices, producen muy buen efecto las salidas contra el enemigo e inquietarlo constantemente; los franceses son inconstantes y de grande imaginación, el más leve contratiempo los pondría en nuestras manos.

Sexto: fortifica aunque sea ligeramente los puntos en que vivaquees porque te tienen muchas ganas.

Séptimo: pon la policía en todas las avenidas de México, porque éste es el momento de más activa y peligrosa comunicación con los traidores; registra a los cocheros, las colleras de las mulas, cojines y ejes de los coches; pon de cuando en cuando un policía secreto como pasajero dentro de los mismos carruajes.

Ya ves que el afecto me hace charlar de lo que no entiendo y tú tienes tal vez olvidado. Discúlpame y manda a tu hermano.

Guillermo Prieto

COMONFORT TRATA DE AYUDAR A PUEBLA DESDE FUERA

Santa Clara, marzo 24 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Te devuelvo con particular afecto tus saludos.

Hoy han llegado a Texmelucan los batallones 1º móvil y libres de Toluca, los que me serán muy útiles para reforzar este cuerpo de ejército. De la misma manera espero con ansia las fuerzas de Mazatlán y de Oaxaca, pues con ellas podré dar más vuelo a mis operaciones militares.

Por mis comunicaciones al señor ministro de la Guerra, verás lo que hasta este momento ha ocurrido en la plaza de Puebla. Según los informes que acabo de recibir de la gran guardia, parece que el enemigo desplegó dos columnas, una sobre San Javier y otra sobre Santa Anita, pero ambas fueron rechazadas.

Con el afecto de siempre y con muy finas expresiones a tu apreciable familia, me repito tu afectísimo servidor y amigo que mucho te aprecia.

Ignacio Comonfort

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA QUE SE HA PERFECCIONADO
EL SITIO DE PUEBLA

Hacienda de Santa Clara, marzo 27 de 1863

Señor ministro de la Guerra:

A los tres cuartos para las nueve he recibido la siguiente carta del señor general (González) Ortega, de fecha 24.

Mi querido amigo y compañero:

Comienzo por decirle a usted que hace tres días que no le he escrito porque no he tenido tiempo para ello y que esta carta, como las anteriores, va de mi puño para que usted no desconfíe de su autenticidad. Los documentos que le lleguen a usted en lo sucesivo sin este requisito y firmados por mí, délos usted por falsos y apócrifos.

El enemigo se decidió por fin a atacar a Puebla, pero no cargando a la bayoneta y en columna cerrada sobre nuestro ejército, como se decía, sino haciéndonos todos los honores de un sitio en forma y consultando en él todas las reglas que preserva el arte. Desde hace tres días se rompieron los fuegos de cañón por una y otra parte, si bien de una manera lenta y floja. Ayer continuaron con una poca de más actividad y muy especialmente por nuestra parte, con el objeto de impedir que el enemigo situara sus baterías. En la tarde, el mismo enemigo comenzó a arrojar bombas de la Garita de México sobre las fortalezas de Iturbide y Morelos, o sea, San Javier y el Parral, que le fueron contestadas en el acto por nuestros morteros, dando por resultado esto que se le impidiese

todo trabajo durante el día. Continuó el fuego de cañón durante la noche de una manera poco activa.

El enemigo, merced a la obscuridad y a la lluvia, nos colocó una de sus paralelas a 600 u 800 metros de distancia de las fortalezas de San Javier y el Parral. Comenzó esta paralela entre San Matías y el cerro de San Juan y, formando un ligero medio círculo, pasó por entre las casas de la espalda del pueblo de Santiago, con dirección al Pópolo. Hoy han continuado las bombas de una y otra parte, lo mismo que el fuego de cañón y el de rifle de los cazadores del enemigo y de nuestros rifleros, pues dispuse que entraran 80 de éstos, de los pertenecientes a la legión del Norte, a la fortaleza de San Javier y que el coronel Auza, que defiende el fuerte de Morelos, que colocara rifleros del 5º batallón de Zacatecas por todas las sinuosidades del terreno fuera de las mismas fortalezas y cerca del enemigo.

Hemos tenido pocos muertos y pocos heridos. El enemigo ha sufrido mucho más. Todos los puntos que hasta ayer había ocupado el enemigo, han tenido que ser desalojados de ellos por nuestras fuerzas, quienes han salido de las fortalezas. Las avanzadas del coronel Auza han desalojado a las avanzadas del enemigo que ha querido apoderarse de Santiago. Lo mismo han hecho los de Morelia con los que han llegado a San Matías y las de Guanajuato con las avanzadas y tiradores que han querido posesionarse de las sinuosidades del terreno, que están por uno de los flancos de aquella fortaleza.

Ayer, una fuerza de Durango desalojó a otra francesa de Agua Azul. Murieron algunos zuavos y tres de ellos tiraron los rifles que recogía nuestra fuerza. Los invasores están obrando con mucha cordura y sensatez, esto es, con la que se obra cuando tiene que batirse a un ejército disciplinado.

Hoy se apoderaron de algunas casas de San Matías y fueron desalojadas por nuestra artillería, tres horas después, cayendo las casas más que de prisa.

El enemigo apoya su paralela o la sostiene con cosa de 15,000 hombres; su campo está establecido en estos términos: un campamento en Amalucan; otro en el cerro del Tepozúchil; otro frente a Totimehuacán, cerca del Molino de Guadalupe; otro en la garita de Amatlán y Agua Azul; otro en el cerro de San Juan; otro al pie de la loma o cerro del Conde; e inmediato a San Pablo, Xochimehuacán y el otro frente de Loreto con dirección a San Aparicio. He continuado viendo a las fuerzas de usted y vi también cuando hizo correr a las fuerzas enemigas que fueron a atacarlo.

Poquísimo falta para concluir la fuerte muralla con que está circunvalándose la ciudad. En esta obra ha trabajado sin descanso y de una manera laudable, el general Negrete y su división, así como los generales Berriozábal, Alatorre, Llave, Antillón y Patoni y puedo asegurar a usted que lo que se ha hecho en cinco días equivale al trabajo de un año. He mandado desempedrar y quitar las losas de todas las calles y formar con ese material traversas y parapetos adentro de la ciudad. En este trabajo se ha distinguido el general Mejía.

Puede usted manifestar al Supremo Gobierno que si se pierde esta ciudad, por uno de tantos azares que tiene la guerra, sólo quedará en poder del enemigo un montón de escombros, porque sus defensores están resueltos a defender las fortalezas que se encuentran en los suburbios de la población y, si éstas se pierden, cada una de las casas y edificios de aquélla. Dígale usted también, que no admita esto como una fanfarronada, sino como la expresión más verdadera del ejército. Mucho, muchísimo me han servido los señores generales Mendoza y Paz. No le mando los boletines, por no abultar esta carta, pero mañana se los remitiré por otro conducto. Estamos muy bien respecto de moral y confianza. Todo el comercio está abierto, no obstante los fuegos sostenidos por una y otra parte.

Se tomó prisionero a un sargento mexicano. He mandado que se le ponga una marca de traidor en la cara y que se le ponga en libertad. La nación necesita conocer a sus buenos y malos hijos.

Marzo 25 a las ocho de la mañana.

No se fue el correo anoche y continuó esta carta diciéndole lo que ha acontecido de más importancia, en las doce horas que han transcurrido. El fuego durante la noche ha sido nutrido y al enemigo se le han impedido, hasta donde ha sido posible, sus trabajos. Su segunda paralela, aunque sumamente imperfecta, por haberle impedido los trabajos durante la noche nuestros fuegos, se halla a 450 metros de las fortalezas. En la noche de hoy deberá probablemente continuar sus trabajos. Hoy ha comenzado a arrojar bombas sobre la plaza, el palacio y centro de la población y meter otras, con mucho acierto, en la fortaleza de San Javier. Todas ellas no nos han hecho más daño que matarnos a un tambor y desmontarnos una pieza; esta última fue montada inmediatamente. Los campamentos del enemigo siguen en los mismos términos que le dije a usted anoche. Nuestros trabajos durante la noche, estableciendo parapetos para colocar baterías de contrarrepicho, abrir caminos cubiertos, etc., continuaron con más actividad que los del enemigo. Son las ocho de la noche, la hora en que le pongo a usted estas líneas. No ha ocurrido durante el día, cosa alguna de importancia.

Pocas, muy pocas, desgracias hemos tenido. Me acaban de decir que el enemigo se prepara a atacarme la plaza, la noche de hoy; voy a aprestarme a la defensa. Vi el tiroteo que tuvo usted hoy con el enemigo y lo bien puestas que dejó usted nuestras armas. Suplico a usted dé conocimiento de todo lo que le digo en esta carta, al señor ministro de la Guerra.

Día 26 de marzo a las 9 de la mañana.

No pudo salir el correo, porque se lo impidió la línea que tiene establecida el enemigo y, por lo mismo, le pongo a usted, por

tercera vez de apéndice, estas otras líneas. Anoche, a las once de ella, el enemigo tenía formada una fuerte columna protegida por su paralela, avisado de esto por la gente que tengo entre él, así como de que en todo el campo de los invasores se notaba cierto movimiento que indicaba un asalto, me preparé de modo que el enemigo sufriera una sorpresa, caso de que diera el asalto por cualquiera punto y mandé, en el acto, romper el fuego de cañón, con cañones y morteros, para explorar el campo enemigo, fuego que ha sido contestado por el mismo enemigo, de una manera activa y vigorosa, hasta esta hora que son las nueve. El centro de la ciudad y su parte occidental, está sufriendo ya el bombardeo La moral de nuestro ejército está bien, muy bien. En la noche anterior y parte de este día, hemos tenido algunas desgracias, poquísimas si se atiende al fuego que ha habido. Recibí anoche su carta del 24 y no la anterior que usted me dijo. Tenga usted la bondad de transmitir el contenido de mis cartas, al señor ministro de la Guerra.

Hasta aquí la carta.

En este Cuerpo de ejército no hay novedad.

(Ignacio) Comonfort

LOS DEFENSORES DEL FUERTE DE SAN JAVIER
RECHAZAN A LOS ATACANTES

Santa Clara, marzo 27 de 1863

Telegrama recibido en México a las doce y diez minutos del día

Señor ministro de la Guerra:

Acabo de recibir la siguiente carta del general (González) Ortega con fecha 26:

Compañero y amigo:

Sírvase usted mandar por el telégrafo al señor ministro de la Guerra el siguiente parte:

Ciudadano ministro de la Guerra:

El enemigo acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente ejército que tengo la honra de mandar.

Durante el día, con su bombas y fuegos nutridos del cañón, logró destruirnos parte de la fortaleza de Hidalgo, o sea San Javier (sic) y, entre ocho y nueve de la noche de hoy, ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque y asaltó dicha fortaleza, cuyas columnas fueron rechazadas y destruidas en menos de una hora por nuestros valientes, en el concepto de que para obtener este triunfo no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las siete fuertes brigadas de infantería que tengo de reserva.

Mañana daré a usted algunos detalles sobre este importante hecho de armas, limitándome por ahora a decirle que el asalto lo resistieron los bizarros batallones mandados por sus dignos jefes, 2º y 6º de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla por el batallón de Rifleros y por el flanco izquierdo y los redientes de Morelos por los batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, mandados por el bravo coronel don Miguel Auza.

La línea atacada la mandaban los valientes generales don Florencio Antillón y su segundo don Francisco Lamadrid, y la que auxilió el no menos valiente y modesto general Alatorre.

El jefe, que mandaba la fortaleza que fue atacada y es el valiente y pundonoroso joven don Bernardo Smith, a quien encargué de su defensa pocas horas antes, de que fuera intentado el asalto y en el acto que preví éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el día y en la brillante jornada de esa noche, la mención más especial y honorífica pertenece a la artillería por justicia.

Como desde a las seis de la tarde preví el ataque y dispuse que cuatro baterías de la reserva general, tres de Zacatecas y una de Veracruz, se situaran convenientemente para que a la hora del asalto y con una ligera marcha se colocaran en campo raso, envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta orden fue también (sic) ejecutada por los generales Paz y García que, minutos después de haberse roto los fuegos de fusilería, el enemigo estaba envuelto por el fuego de nuestros cañones que sostenían al mismo tiempo las fortalezas mandadas por el general Ghilardi y coronel Auza.

Las dos baterías de Zacatecas, que se colocaron por la derecha de las fortalezas, se encargó de dirigir las el bravo general Negrete, cuyos deseos llenó de satisfacciones el jefe nato de ella don Joaquín Santelices. En éste como en todos los trabajos que están a mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales e instrucción y valor de los generales cuartel maestro don José María González Mendoza y comandante general de artillería don Francisco Paz.

Sírvase usted poner lo expuesto en conocimiento del ciudadano presidente de la República y felicitarlo a nombre del ejército de Oriente.

(Jesús González) Ortega

[Aumento]

El enemigo hizo sufrir mucho hoy a las familias inocentes de esta ciudad, por las bombas que estuvo arrojando al centro de la población.

Se me pasaba decir a usted que en la noche de hoy habremos tenido entre muertos y heridos por nuestra parte el insignificante número de 60 hombres.

Hasta aquí la carta del señor (González) Ortega.

Yo salgo en este momento a recorrer el campo.

(Ignacio) Comonfort

INFORMA GONZÁLEZ ORTEGA DE LA DEFENSA
DEL FUERTE DE SAN JAVIER

Santa Clara, 29 de marzo de 1863

Telegrama recibido en México, a la una y doce minutos del día

Señor ministro de la Guerra:

El señor general en jefe del ejército de Oriente, me dice con fecha 28 lo siguiente:

Compañero: sírvase usted mandar al señor ministro de la Guerra el siguiente mensaje telegráfico.

Ciudadano ministro de la Guerra:

Hoy a la una y media de la mañana, el enemigo salió de su paralela más inmediata a la fortaleza de San Javier, o sea Iturbide y atacó este fuerte de una manera ruda y vigorosa por un frente y flancos, llegando para dar el asalto sus columnas hasta el foso de la misma fortaleza, en el concepto de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquéllos, estaban destruidos en una gran parte por fuego de cañón y bombardeo del enemigo. Éste apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de artillería, haciendo jugar para ello sobre dicha fortaleza y la de Morelos que defiende el coronel Auza, todas las baterías que tenía colocadas. A las dos y cincuenta minutos de la mañana, las columnas del enemigo eran rechazadas y dispersadas, pudiendo sólo salvarse merced a la obscuridad de la noche y a lo inmediato de sus paralelas, que de una manera hábil y atrevida ha construido, empleando para ello

un trabajo extraordinario. Poco después quedaron apagados, por nuestra artillería, los fuegos de cañón del enemigo. Éste apoyó también su asalto en el bombardeo de la ciudad.

En esta misma hora, se están oyendo en las inmediaciones de la fortaleza ya citada, los lamentos de los heridos del enemigo, mas he dispuesto que no se levante el campo, hasta que llegue el día, por hallarse a unos 50 u 80 metros de distancia las obras del enemigo.

Los Batallones 3º, 4º, y 5º de Zacatecas, que auxiliaron la defensa de San Javier por el flanco izquierdo de nuestra línea y desde los redientes de Morelos, tuvieron 32 hombres fuera de combate entre muertos y heridos, incluso, en estos últimos, dos jefes y dos oficiales y 50 también entre muertos y heridos del 1º batallón de Guanajuato, medio batallón del mixto de Querétaro y otro medio batallón de otro cuerpo de la misma división de Guanajuato, cuyas fuerzas sostuvieron de una manera heroica el ataque. No sé los muertos y heridos que hayan tenido los cuerpos de la división que manda el general Negrete quien personalmente y por el flanco izquierdo, auxilió a la fortaleza atacada. Tampoco sé los que tendría nuestra artillería que se condujo de un modo heroico y brillante; ésta tuvo que jugar en las fortalezas del Carmen, Morelos, San Javier y Santa Anita, y cinco baterías que se colocaron y jugaron fuera de las murallas, perteneciendo toda esta fuerza a la artillería de Veracruz, Zacatecas y México. No tuve necesidad de tocar las reservas que mandan los señores generales Berriozábal, Llave y Alatorre; ni una gran parte de la que manda el general Negrete, quienes estuvieron listos, lo mismo que el general Mejía con su brigada, para concurrir al punto que fuera conveniente.

Nuestra caballería, mandada por el activo y valiente general O'Horan, mandé también que con anticipación se colocara de un modo conveniente en uno de los flancos del enemigo, sin que hiciera movimiento alguno, a menos de que expresamente se lo mandase, cuyas órdenes fueron cumplidas estrictamente.

El ejército de Oriente saluda por mi conducto y felicita al Magistrado Supremo de la nación por este nuevo triunfo de nuestras armas, en el que tiene su gran parte de gloria el bravo coronel Smith, jefe principal de la fortaleza de San Javier.

(Jesús González) Ortega

Al transcribir a usted el parte anterior, felicito al Supremo Gobierno por este nuevo triunfo.

(Ignacio) Comonfort

GONZÁLEZ ORTEGA AMPLÍA EL INFORME ANTERIOR

Telegrama recibido en México, a las cuatro y media de la tarde.

Ciudadano ministro de la Guerra:

El ciudadano general en jefe del ejército de Oriente me dice, con fecha de ayer, lo que a la letra copio.

Tengo la honra de acompañar a usted las órdenes generales extraordinarias del cuerpo de ejército de mi mando, relativas a la función de armas que tuvo lugar antes de anoche entre las fuerzas de México y el ejército francés. En mi parte anterior hice algunas omisiones respecto al hecho de armas referido, por no serme en el acto, que mandé mi parte, conocidos todos los detalles de aquél; omisión que dejo subsanada en la orden del ejército.

Orden general extraordinaria del cuerpo de ejército de Oriente del 27 de marzo de 1863.

El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del honroso comportamiento de las tropas todas que componen este ejército de Oriente, se ha servido disponer que se haga mención honorífica de los cuerpos e individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la patria y honor del ejército. Dicho ciudadano general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que se anote en la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas; 10 de rifleros; 11 de Reforma; 12 de Querétaro; 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato, en la defensa del fuerte de Iturbide y los demás, impidiendo el aproche y asalto del enemigo a dicho fuerte, desde los puestos

que les están confiados, así como en la artillería, las brigadas 1ª de Veracruz, 4ª de auxiliares de artillería del mixto del mismo estado, 5ª batería del batallón de artillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas dichas de Veracruz que, sosteniendo el fuego en el fuerte, en posición de difícil combate contra una batería, de segunda paralela de 24 piezas y otras dos de 1ª, una de obuses y otra de cañones, ni se resfrió su valor, ni se detuvo su maniobra, obrando certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando sus individuos que son dignos de servir esa arma y, esencial y particularmente, los capitanes segundos Platón Sánchez y Onofre Pérez Pinzón, que, herido el primero y contuso el segundo y mandados relevar, pidieron permanecer para concluir el tiempo de su fatiga; el artillero Matías Martínez, que sacado de combate todo su pelotón y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruido, fue elevado a sargento segundo en el mismo baluarte, y el ciudadano general en jefe manda reconocer como tal sargento segundo; el paisano Antonio Huerta que, sin pertenecer al ejército, sirvió a fuer de buen ciudadano, ayudó a servir una pieza toda la jornada; el sargento ciudadano Julián Hinojosa, estando de facción en la barrera, del fuerte, una bomba de grueso calibre le quitó el fusil de las manos y, sin abandonar su servicio, esperó a los nuestros que le diesen otro fusil. El teniente coronel, ciudadano Bernardo Smith, fue encargado del mando del fuerte en momentos de peligro, en atención a la firmeza y distinción con que mandaba las tropas de su mando, correspondiendo en seguida con el valor con que repelió al enemigo, en el asalto de la noche.

Al ciudadano general Lamadrid, se le nombró segundo en jefe de la 3ª división que ocupaba la línea atacada; satisfecho el ciudadano general en jefe de su valor y pericia, a cuya confianza correspondió dignamente este acreditado oficial. Los ciudadanos jefes de artillería, comandante general Francisco Paz y mayor general de la arma Alejandro García, con inteligencia, actividad y

valor, dispusieron las cosas relativas a su arma. Es muy digna de mención honorífica la conducta del teniente coronel Gaspar Sánchez Ochoa que, convaleciente de una enfermedad anterior, estaba de baja en el servicio, pero que en el momento en que el enemigo desenmascaró sus baterías sobre el fuerte, entró en él y trabajó en su honorífica defensa, la que fue decisiva por la importante cooperación de la reserva mandada por el intrépido general Negrete, que a sus antecedentes une este hecho más. Es también de mencionarse la actividad e inteligencia de los ingenieros, teniente coronel capitán primero Emilio Rodríguez y capitanes Manuel Mariscal y Carlos Ramírez.

El ciudadano general en jefe, que desea hacer justicia a todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber, por esta orden general, las acciones de cada uno de lo que se distinguieron, a reserva de ser comprendidas en el parte general para que reciban de la nación los testimonios de gratitud y consideraciones a que se han hecho acreedores.

De orden del ciudadano general en jefe.
El cuartel Maestre.--Comunica

Prieto

Adición a la orden que antecede.

Se reconocerá como ayudante del ciudadano general en jefe del ejército, al teniente coronel de caballería ciudadano Trinidad Padilla; de orden del ciudadano general en jefe. Comunicada.

Prieto

Como aclaración a la orden del 27 al 28 de éste, el general en jefe dispone se diga que sirvieron la artillería del fuerte Iturbide, la brigada de Veracruz, 5ª batería del batallón de artillería de

México, piquete de la artillería de Zacatecas y la 4ª brigada auxiliares de artillería mixta de Veracruz y, protegiendo la defensa del fuerte por los flancos, fuera de las murallas en campo raso, dos baterías de la 2ª brigada de Zacatecas, la 1ª batería del batallón de artilleros de México y otra batería compuesta de dos pelotones de la 1ª brigada, dos de la 5ª batería del batallón de artillería de México y dos de la 2ª brigada de Zacatecas.

De orden del ciudadano general en jefe.

El cuartel maestro.

Comunicada.

Prieto

Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted.

Zaragoza, marzo 28 de 63.

José María González Mendoza
Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente.

Y tengo el honor de transcribirlo a usted para conocimiento del primer magistrado de la nación y en cumplimiento del encargo que se sirve hacerme el ciudadano general en jefe del ejército de Oriente.

San Bartolo, marzo 29 de 1863.

(Ignacio) Comonfort

CAE EL FUERTE DE SAN JAVIER

Zaragoza, marzo 30 de 1863
a las ocho de la noche.

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

Tenga usted la bondad de trasmitir al señor ministro de la Guerra el siguiente parte:

Ciudadano ministro de la Guerra:

Destruída una gran parte del edificio llamado la penitenciaría, que servía de base al fuerte de San Javier, próximo a desplomarse otro; destruidos también los baluartes y cortinas de la referida fortaleza y cegados sus fosos en una gran parte por los fuegos de la artillería enemiga, generales instruidos e inteligentes, lo mismo que los jefes encargados de la defensa de dicha fortaleza, me manifestaron que ya no era posible defender ésta con buen éxito, entre multitud de razones que había para ello, porque ya nuestra artillería no podía jugar, tanto porque las paralelas del enemigo, donde tenía ocultas y apostadas sus columnas, estaban a distancia de 30 o 40 varas de los salientes de los baluartes, como porque las cañoneras y explanadas estaban convertidas en un montón de escombros.

No obstante el respeto que me merece la opinión de aquellos generales, pasé personalmente a la referida fortaleza y me convencí de la verdad en que se apoyaba dicha opinión. En consecuencia, dispuse que toda la existencia de parque que había

en los repuestos se trasladara a los almacenes del centro de la ciudad y que se sacara toda la artillería de sitio, de plaza de batalla con que estaba armado dicho fuerte, resolviéndome, al mismo tiempo, a seguir defendiéndolo, no ya con el carácter de una fortaleza sino de unos cuantos palmos de terreno que quería disputarle de todas maneras al enemigo, vendiéndolos bien caros en un caso desgraciado y así se los manifesté a los defensores de dicho fuerte poco antes de que éste sufriera el asalto.

A las tres y media de la tarde del día de ayer, hizo punto objetivo el enemigo al ya citado fuerte de San Javier, como lo había hecho los días anteriores y dirigió a él todos sus fuegos de artillería. Poco después de las cuatro de la misma tarde, lanzó sobre dicho punto fuertes columnas que resistieron, en el patio de la penitenciaría, dos batallones de Guanajuato y uno de Morelia, no pudiendo recibir un auxilio instantáneo porque las fuerzas que para este objeto había colocado en los flancos de la fortaleza, tenían que recorrer una extensión de 500 y 1,000 varas, cuando las francesas sólo tenían que andar 30 o 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían las paralelas; esto no obstante, el señor coronel don Carlos Salazar, con el batallón de rifles, perteneciente a 1ª división que manda el señor general Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso de la referida fortaleza; otra columna que mandó desprender del Carmen el general don Francisco Alatorre, de las fuerzas de Zacatecas y al mando del señor general Ghilardi, llegó atravesando la llanura que se interpone por la izquierda, hasta cerca del pueblo de Santiago; tres batallones de Puebla, también a pecho descubierto, al mando de sus dignos jefes los señores generales Negrete y Prieto, reforzaban la línea de la derecha que manda el señor general Antillón; los batallones reforma, mixto de Querétaro y parte del de rifles, al mando del coronel Rioseco, defendían bizarramente las manzanas que circunvalan la retaguardia de San Javier y otros tres batallones, de Zacatecas, al mando del señor

coronel Auza, defendían otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

A todos esos jefes y a sus subordinados, los vi serenos en medio de los fuegos, a unos a pecho descubierto y a otros en los puntos que se les había encomendado esperar el empuje del enemigo invasor; mas éste, que no pudo o no quiso resistir nuestros fuegos y, merced a la absoluta oscuridad que producía el humo, ocultó sus columnas en los fosos de sus paralelas y las otras en el centro del edificio de la penitenciaría, después de haber sido resistidos heroicamente por los defensores de ese punto.

No hemos perdido ni un solo cartucho ni una sola pieza de artillería, excepto dos de montaña que era necesario perder para causarle algunos males al enemigo a la hora del asalto, pues, como he dicho a usted, mandé previamente desartillar el fuerte y vaciar sus repuestos y almacenes.

En la función de armas perdimos 600 hombres entre muertos y heridos. No sé si quedaron algunos de nuestros jefes, oficiales y soldados, de los que defendían a San Javier, prisioneros y en poder del enemigo.

Sírvase usted manifestar al señor presidente que nuestro ejército no ha sufrido en lo más mínimo en su moral por la pérdida de San Javier, porque ésta, como he dicho, la hicieron necesaria las leyes de la guerra y lo exigió, además, la conveniencia de la defensa de la plaza. Como una prueba del primero de estos asertos, puede usted manifestarle al mismo señor presidente que, hace treinta y dos horas después de la en que sufrió el asalto San Javier, que el enemigo no ha podido desalojar a nuestras tropas de las manzanas que circunvalan la retaguardia del referido fuerte, ni aun de aquellos que se encuentran a 12 o 14 varas distantes del mismo, no obstante ser sumamente débiles por su construcción y estar sufriendo todo el fuego de la artillería de los invasores a consecuencia de que todos tienen su frente a la campaña.

Me he propuesto defender otras 30 horas las citadas manzanas para obligar al enemigo a que me las tome en columna cerrada y a

que en el ataque sea rechazado o pierda en él 1,000 o 2,000 hombres y en el supuesto de que no acontezca lo primero, como lo creo, abandonaré las cinco manzanas, incluso los redientes de Morelos, para que todos esos escombros impidan a la artillería enemiga jugar impunemente sobre nuestra tropa por ese rumbo, por no hacer lo mismo nuestras baterías una vez que el enemigo ocupe a San Javier.

En el supuesto de que aquél no me ataque las manzanas en los términos referidos, mi línea quedará establecida a la retaguardia de ellas, cuya línea, sí como las otras dos que están más hacia el centro de la ciudad, está ya perfectamente artillada y defendida por fuerzas respetables.

El abandono de los redientes de Morelos, lo motivará la circunstancia de que ni han sido ni serán atacados por el frente que ve a la campaña sino por la cola que, como usted sabe, está sin fortificación y que sólo le sirven de apoyo las manzanas y plaza de toros que están frente a San Javier. Mas, una vez que sea abandonado este punto queda descubierto y puede ser batido por toda su parte interior, por nuestra segunda línea.

El enemigo no me ha atacado ninguna otra de las fortalezas, que se hallan en los suburbios de la ciudad.

Me han servido mucho, como siempre, los señores generales Mendoza y Paz.

Sírvase usted dar cuenta con lo expuesto al señor presidente de la República.

Jesús González Ortega

FOREY NO PERMITE SALGAN DE PUEBLA
LAS MUJERES Y NIÑOS

A mi compañero el señor general Comonfort.

A las ocho de la noche del día 31 de marzo de 1863.

El correo no pudo salir anoche y por lo mismo le diré á usted lo que ha pasado en la plaza en las veinticuatro horas que han transcurrido.

El enemigo no ha podido desalojar nuestra fuerza de las manzanas y plaza, de toros, que se hallan inmediatas a la retaguardia de San Javier, no obstante el fuego nutrido de artillería que ha dirigido sobre ellas desde sus paralelas.

No se ha resuelto a tomarse esos puntos con sus columnas.

A la hora en que escribo estas líneas, recibo parte de mis ayudantes de que el enemigo ha comenzado a incendiarme las puertas de las citadas manzanas.

Si el enemigo no me ataca ya di orden de que las manzanas tantas veces citadas, la plaza de toros y redientes de Morelos, se abandonen antes de amanecer. Y he dispuesto también que se desartillen los últimos a la una de la mañana, vaciando, al mismo tiempo, sus repuestos. Esta medida la dictan las razones que di al señor ministro de la Guerra.

El día de hoy hemos perdido como 100 hombres entre muertos y heridos. El enemigo ha continuado arrojando bombas sobre la ciudad. Han vuelto del campamento francés los vicecónsules de los Estados Unidos y de Prusia, a quienes negó el general Forey la gracia que yo había concedido en obsequio de la humanidad y de la civilización y que consistía en permitir que salieran de la ciudad todas las mujeres, niños y familias indefensas.

El general francés cree que por el terror de las familias obligará a la guarnición a rendirse, mas, si esto cree, se equivoca, pues los soldados que mando y yo muy particularmente, estamos resueltos a defender manzana por manzana y edificio por edificio, aunque todo quede convertido en ruinas Todos los correos que le he mandado, han vuelto con los pliegos de usted.

Continúo esta carta a las cinco de la tarde del día 1° de abril, porque el correo no pudo salir anoche. Abandoné las manzanas y redientes de Morelos y el enemigo sólo ha ocupado dos de las primeras, mas no las restantes ni los redientes que están batidos por nuestra segunda línea. He vuelto a ocupar, a las diez de la mañana de hoy, las manzanas abandonadas y los redientes, si bien con poca fuerza, porque no estoy resuelto a seguir defendiendo esos puntos. En los redientes dejé cuatro piezas de marina inútiles y pesadísimas y que ni a esta hora que estoy en posesión de dicho punto, me resuelvo a sacarlas. Deje usted consignado esto por la prensa. Hoy el fuego ha sido más lento y flojo. Hemos perdido como 40 hombres entre muertos y heridos. Tenemos o tiene el enemigo, siete oficiales y dos jefes prisioneros de los nuestros. Acabo de recibir de ellos una carta que me trajo con una bandera blanca un oficial francés. Mañana les mando una paga.

(Jesús González) Ortega

JUÁREZ SE PREPARA PARA EVITAR QUE TOMÁS MEJÍA
INTENTE REUNIRSE CON BUITRÓN

México, marzo 26 de 1863

Señor don Ignacio Comonfort

Mi estimado amigo:

He sabido de un modo indudable que Mejía estará en Toluca o en otro punto inmediato a esta capital, dentro de seis u ocho días. Reunido con Buitrón, tendrá una fuerza de 2,000 infantes y 500 caballos. Es todo lo que pudo reunir y la mitad será de gente bien armada y con tres piezas de montaña.

Conviene que se acerque a San Martín, el Puente y Río Frío una brigada, por si no llegare a tiempo la fuerza de Sinaloa, para que venga violentamente a formar, con otras fuerzas que estoy reuniendo, la división que debe expedicionar contra Mejía. Es de todo punto necesario sofocar esta chispa rápidamente. De lo contrario, tu retaguardia será amagada, bien sea que Mejía tome el rumbo de Los Llanos o bien que intente hostilizar esta capital, cortándonos las comunicaciones y quitándonos los recursos.

Tomando nosotros la iniciativa, estoy seguro de que daremos un golpe decisivo y quedará limpio este rumbo.

Te suplico fijas tu atención en este negocio y me ayudes con tus indicaciones y con algo de tus fuerzas.

Soy tu amigo que te estima.

Benito Juárez

ROMERO PRECISA A SEWARD QUE MÉXICO VIO CON
ALARMA UNA POSIBLE INTERVENCIÓN EN PANAMÁ

Washington, 21 de marzo de 1863

Al honorable William H. Seward, etc., etc., etc.

El infrascrito, encargado de negocios de los Estados Unidos Mexicanos, ha tenido la honra de recibir la nota que el honorable William H. Seward, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, se sirvió dirigirle con fecha de ayer en respuesta a la que él infrascrito puso en manos del honorable Mr. Seward en la entrevista que tuvo con él el 9 del que cursa, relativamente a una proposición hecha el año pasado por los Estados Unidos a los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia, con objeto de proteger la seguridad del tránsito del Istmo de Panamá, que el gobierno de los Estados Unidos creía amenazada a consecuencia de los sucesos políticos que entonces tuvieron lugar en la Nueva Granada.

El infrascrito ha visto con la más viva satisfacción que, según la expresión del honorable secretario de Estado, “los Estados Unidos no sólo no tienen disposición de controvertir las miras generales del gobierno de México, sobre intervención extranjera en los asuntos políticos de las naciones americanas de este continente, sino que confiesan francamente su simpatía por tales miras, en la forma que el infrascrito las comunicó al departamento de Estado en su citada nota”. La satisfacción del infrascrito ha sido todavía mayor, al ver que el honorable secretario de Estado considere como temor infundado, la inquietud que sintió el gobierno de México al tener noticia de la proposición hecha por los Estados Unidos a los gabinetes de Saint James y las Tullerías, creyendo que, si era aceptada, conduciría a una intervención extranjera en los negocios interiores de la Nueva Granada, puesto manifiesta, en

concepto del infrascrito, que, aunque el resultado de tal proposición pudo haber sido el que el gobierno de México temía, los Estados Unidos estaban muy lejos de desearlo e iban buscando otro enteramente distinto.

El infrascrito se apresura gustoso a mandar a México copia de la nota del honorable secretario de Estado y no duda que será visto por su gobierno con la más grande y sincera complacencia y que acabará de disipar los temores que se habían concebido en vista de la proposición antes referida.

El infrascrito cree de su deber expresar al honorable secretario de Estado lo mucho que siente el que la comunicación que el infrascrito hizo a los Estados Unidos por instrucciones de su gobierno, hubiera sido recibida con pesar por el honorable secretario de Estado, quien lamenta el que el gobierno de México se haya creído en la necesidad de hacer tal comunicación. La gravedad y trascendencia de esta cuestión de intervención, de cuyo buen resultado para las naciones de América dependen no ya el bienestar sino la independencia misma de México, cree el infrascrito que son motivos que autorizan al gobierno mexicano a manifestar respetuosamente sus miras a los Estados Unidos sobre un punto en que están igualmente interesadas todas las demás naciones de este continente.

El gobierno de México, debió, pues, considerarse autorizado a hacer esa manifestación, especialmente cuando ella se hizo, expresando el placer tan profundo como sincero con que el gobierno mexicano habrá visto el último acuerdo del presidente de los Estados Unidos sobre este asunto.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para reproducir al honorable William H. Seward las seguridades de su más distinguida consideración.

Matías Romero

CORTÉS, COMISIONADO DE PLÁCIDO VEGA,
RELATA SUS PERIPECIAS EN SAN FRANCISCO

Puerto de Acapulco, marzo 20 de 1863

Señor don Plácido Vega

Mi estimado señor:

Ayer a las once de la noche fondeó el vapor *Sonora* de la línea de Panamá, a bordo de cuyo buque llegaron los efectos para la brigada de Sinaloa.

Inmediatamente se despacharon a tierra dichos efectos, única carga que, por súplicas y en inteligencia de que no eran artículos de guerra, se resolvió la empresa a recibir en el vapor. Por consiguiente, sólo a la hora del desembarque anoche, notó el capitán con sorpresa que se le había engañado.

Como he manifestado a usted en mis anteriores cartas, esos efectos de guerra estaban listos desde mediados de febrero último, esto es, pocos días después de mi llegada a San Francisco, pues que apresuré su conclusión para embarcarme con ellos a la próxima vuelta del *Oregon* a Mazatlán, más, según las nuevas instrucciones de usted, no debía ya de ir a aquel puerto, sino a Acapulco y, según la conducta y procedimiento de los franceses, menos debía venir aquí. ¿Qué debería hacer en tales circunstancias sino informarse mejor, al menos, del paradero de las tropas de Sinaloa que habían salido ya de Mazatlán? Tales informes los tuve al recibir la carta de usted fechada en este puerto el 11 del pasado febrero. Desde luego procuré tomar el vapor próximo según me lo encargó; mas los trabajos sin duda del cónsul francés en San Francisco y de don Fernando Cortés en Mazatlán de que he hablado a usted antes, han tenido a prevención a los agentes de la compañía de la línea y aunque

la pretensión de tales enemigos es ciertamente necia, la dicha compañía de la línea que la forman hombres de gran fortuna, no tienen simpatías por nadie y mucho menos quieren comprometerse en dificultades internacionales, una vez averiguado que sus vapores, que son a la vez de la marina de los Estados Unidos, se ocupan también de transportar artículos de guerra a las costas de México. Por esta razón, pues, la compañía se rehusaba a admitir carga para Acapulco, a no ser que fuera previamente examinada y legalmente despachada por la aduana.

Perdida pues la esperanza de conseguir nada con la compañía, me resolví a engañarlos e hice de modo que la carga fuese embarcada violentamente, valiéndome de algunos amigos y éstos de los oficiales de a bordo. Así conseguí traerla, habiendo perdido sólo la oportunidad del vapor que salió antes de él en que he venido, pues, desde que recibí las nuevas instrucciones de usted, sólo dos vapores han salido de San Francisco y tocado aquí.

Siento pues que todo haya desagradado a usted, pero me creo disculpable, esto es, la tardanza o no venida en el anterior vapor, puesto que lejos de haberme descuidado, he hecho lo posible, me he mortificado más y otras causas ajenas de mí me entorpecían.

He visto la carta que me dejó usted con el señor don Manuel G. Carrillo, cónsul del Perú; obraré conforme a lo que usted me encarga dejando a su cargo los efectos para la tropa y como esta mañana he tenido noticia que usted aún permanece en la Providencia, creí conveniente participar a usted la llegada de los efectos por si algo tuviere que disponer aún. Conservo una cantidad de 50 y tantos pesos que creía me ayudarían para los gastos de flete hasta Chilpancingo, a donde me dijo usted estarían las tropas.

Quedo de usted obediente servidor.

Francisco Cortés

[Aumento]

La carga se compone de 103 bultos, mas como los fusiles se han de sacar de las cajas y hacerse tercios de mula, vendrán a ser 110; pero todo podrá transportarse con 50 mulas.

LLEGAN LOS EQUIPOS COMPRADOS POR VEGA
EN SAN FRANCISCO

Mezcala, a 23 de mayo de 1863

Señor don Francisco Cortés
Acapulco

Mi estimado amigo:

En este momento acabo de recibir su grata de fecha 20, en que me participa su arribo a ese puerto, con los efectos que en el de San Francisco compró usted por cuenta del gobierno de Sinaloa. Celebro mucho este acontecimiento que me quita un gran peso, así por su individuo como por el temor que abrigaba de que los efectos fuesen tomados por el enemigo, aunque tenía demasiada confianza en que los peligros de esta empresa serían cortados por su característica prudencia. Como no quiero echarme sobre mí la responsabilidad de un suceso probable en la conducción de los efectos una vez que no puedo recibirlos con la brigada, reservo ésta para cuando el señor presidente lo disponga.

Por tal motivo espero que aprovechando usted la demora de Villaverde, a quien no pude hacer venir conmigo por la dificultad en conseguir bagajes, salga usted violentamente para que se reúna con él, en la inteligencia de que ya dejé arreglado en el camino la manera de que les proporcionen escoltas que comenzarán a recibirlos desde Chilpancingo.

No sé por qué causa dice usted que me ha desagradado todo, cuando mis cartas tenían el exclusivo objeto de darle instrucciones sobre su pronta venida para que la brigada aprovechara su equipo, o ¿llama usted disgustarme todo, la advertencia que le hice sobre que su retardo daba una arma a mis enemigos que son de usted aunque más tarde se

convencerá de lo contrario? ¿Llama usted disgustarme todo, mi sentimiento porque no equipé la tropa como lo deseaba, para que el gobierno y esos mismos enemigos vieran en que he gastado las rentas federales? No lo creo, sino, antes bien, supongo que ha sido un arranque de su delicadeza.

De los \$500 que me dice usted tiene sobrantes, sírvase pagar al señor general Jiménez \$100 que me prestó y el resto póngalo a disposición de Villaverde porque viene absolutamente sin recursos pecuniarios para manutención de la música y demás individuos que le acompañan. Ya dije a usted que llevó consigo sus credenciales, motivo porque debe apresurar su venida para que entre al Congreso; éste abrió sus juntas preparatorias el día 15 del corriente.

Sin más, soy de usted afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Plácido Vega

GRATITUD COLOMBIANA A LA SOLIDARIDAD DE MÉXICO
FRENTE A INTENTOS INTERVENCIONISTAS EN PANAMÁ,
DE ESTADOS UNIDOS, FRANCIA Y EL REINO UNIDO

Nueva York, marzo 21 de 1863

Al señor don Matías Romero

Encargado de los negocios de la República de México

Excelentísimo señor:

Con sorpresa y con viva satisfacción y gratitud me he impuesto por la nota que con fecha 12 del corriente ha tenido vuestra excelencia [V. E.] la bondad de dirigirme, de que el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, no sólo ha aprobado los pasos de V. E., de acuerdo conmigo, para establecer las buenas relaciones de mi gobierno con el de Washington, en beneficio de la regeneración política y social de aquellos pueblos, sino que instruyó a V. E. y V. E. ya lo verificó con suma habilidad, para exponer al departamento de Estado en Washington cuán penosa y alarmante impresión ha causado al gobierno mexicano el intento de enviar con el consentimiento o en asocio de la Francia y de la Inglaterra alguna fuerza al Istmo de Panamá a proteger una reacción del partido absolutista y traidor, vencido por el pueblo en todo el territorio de la Antigua Confederación Granadina, hoy Colombia, alegando para ello el falso fundamento de estar amenazada la seguridad del tránsito.

Todos estos procedimientos de parte de V. E. y del gobierno mexicano, son, del todo congruentes con la celosa, firme y elevada política que con tanto brillo defiende ese mismo gobierno, hecho hoy el objeto de la admiración y del respeto de todos los pueblos como de todos

los gobiernos leales y dignos de la América. El de la Unión Colombiana se impondrá de todo y expresará oportunamente su satisfacción y reconocimiento.

Del mismo modo que en México, en los pueblos de la antigua Confederación Granadina el partido que quedó a la sombra de las instituciones y de los vicios del régimen colonial, contrariando el desarrollo de la revolución de 1810, con tal linaje de prestigios, ha sido últimamente batido y condenado a desaparecer y, en su desgracia y por la inmoralidad que entraña, ha procurado como el extranjero, con cualquier pretexto, asolar la nación. Desgraciadamente este gobierno mostró por la Antigua Legación una deferencia que ella explotaba en servicio de ese desleal propósito y de allí errores y dificultades de gran trascendencia para la causa general americana, a la cual convendría tener en Washington su principal foco de luz y fuerza. Felizmente esa deferencia, por causas bien conocidas, no dio los malos resultados que eran de temerse, aunque sí ha dejado un antecedente que se hará valer más tarde.

El gobierno mexicano, comprendiendo el caso y animado de la solidaridad de intereses y principios que deben dirigir la política de los gobiernos independientes de América, se ha servido protestar contra semejante procedimiento y en ello ha mostrado tanta previsión como leal amistad hacia el pueblo colombiano.

Permítame V. E. aprovechar esta oportunidad para expresarle mi reconocimiento particular por la ayuda que me ha prestado en las dificultades de mi posición aquí para servir a mi país, no habiendo sido aún reconocido el nuevo gobierno que he venido a representar y más aún por el interés que ha manifestado por hacerme todavía mayores servicios.

Con la más perfecta consideración, me suscribo de V. E. atento servidor.

M. Murillo
(Embajador de Colombia)

JUÁREZ APREMIA A DOBLADO PARA QUE MANDE TROPAS

México, marzo 24 de 1863

(Señor Manuel Doblado)

(Guanajuato)

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

He tenido el gusto de recibir su apreciable de 16 del que cursa. Ha estado conmigo el señor Lozano encargado por usted de imponerme de la situación que guarda el interior y, esencialmente, ese estado.

Como resultado de la entrevista que hemos tenido, adjunto a usted la orden de la dirección de contribuciones para que su comisionado en ese estado no siga percibiendo los productos de la contribución del 1%, sino que sea el gobierno de usted quien los recoja para que los invierta en todo lo necesario para la organización y equipo de sus fuerzas y que éstas se pongan en marcha a la mayor brevedad y auxilie los puntos limítrofes o cercanos de Guanajuato que se hallan amenazados por las gavillas reaccionarias.

Las últimas noticias de Zaragoza,⁵ son que al fin parece que se han decidido a atacar los fuertes del Carmen y de Ingenieros, según el nutrido fuego de fusilería y cañoneo que percibe desde la torre de Ocotlán el señor Comonfort, que es quien lo participa.

Inútil me parece encarecer a usted la grande importancia y urgente necesidad de que vengan inmediatamente las fuerzas de que pueda usted

⁵ La ciudad de Puebla.

disponer, pues será una seguridad más de nuestros triunfos sobre los enemigos del país.

Soy de usted afectísimo amigo, seguro servidor.

(Benito Juárez)

LLEGAN ARMAS POR GESTIONES
DEL GOBERNADOR DE SINALOA

Mazatlán, marzo 31 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Para conducir documentos de la mayor importancia y para que informe a usted del verdadero estado en que se encuentra esta parte de la República, he comisionado al señor licenciado don Jesús Río que le entregará la presente.

Los 5,000 mil fusiles que me dijo usted remitiera a Puerto Ángel, serán entregados en Acapulco, como está determinado en la contrata, de que Río lleva un tanto. El verdadero contratista, que es un funcionario público de los Estados Unidos, halló más fácil el medio de introducirlos, mandándolos por un vapor de la línea con guía por San Francisco y dejarlos al paso en Acapulco.

Ya doy parte al señor Doblado, remitiéndole otro tanto de la contrata para que disponga si gusta de los 4,000 que desembarcarán en Manzanillo, pero tanto éstos como el paño y la pólvora los quiero para la división que tengo que organizar en Jalisco, por lo que ruego a usted encarecidamente me permita dedicarlos a este objeto.

Creo que el negocio no puede ser más ventajoso para la nación, pero agota enteramente los recursos en Sinaloa por manera que si se libran algunas cantidades a cargo de las rentas federales, o no se pagan o (el) estado se pierde infaliblemente.

Ya no sé qué hace con Corona y sus gavillas; me aniquilan los pueblos y faltan a las autoridades. Me veré tal vez en la dura necesidad de obligarlo a salir de grado o por fuerza.

El señor Río dará a usted cuantos pormenores le pida.

De usted el más fiel y subordinado amigo que con respeto b. s. m.

Manuel Márquez

PLÁCIDO VEGA RELATA A JUÁREZ SU RECORRIDO

Cuernavaca, marzo 26 de 1863

Señor don Benito Juárez
Presidente Constitucional de la República
México

Mí muy estimado amigo y señor:

Como desde que tuve el honor de dirigirme a usted, oficial y particularmente, después de mi desembarco en Acapulco, no he tenido el gusto de recibir ninguna de usted que me indique haya recibido mis comunicaciones, es por esto que, a pesar de que pasado mañana estaré en esa capital, distraigo su ocupada atención con la presente, cuyo objeto es manifestarle los poderosos motivos que tanto han retardado mi marcha, pues temo no hayan tocado a sus manos mis cartas.

Temeroso el general Lamberg de ser capturado con la brigada en la travesía que ésta hizo de Mazatlán al estado de Guerrero, por el bloqueo que en aquellos días sufrió el puerto de Acapulco, tuvo la necesidad de efectuar su desembarco en Zihuatanejo, teniendo en consecuencia que rendir una marcha la tropa de cerca de 90 leguas hasta aquel puerto, por un camino sumamente pesado por su clima y escabrosidad del terreno, a la vez que, desprovisto tanto de víveres como de medios de transporte, por cuya causa fue necesario dejar a la mitad de él en el pueblo de San Jerónimo, la mayor parte del depósito de guerra, que hasta algunos días después se reunió a la brigada.

La necesidad de reunir allí todo el deposito de guerra, la de proporcionarme siquiera las acémilas y bagajes más precisos, la de hacer un vestuario para la tropa que venía casi desnuda; la de esperar la llegada

que se anunciaba de un momento a otro del armamento, uniformes y demás equipo de guerra que se compró en San Francisco, a lo que se agregó que, al emprender mi marcha, aunque con el sentimiento de no llevar consigo ese material y vestuario, se me pidió auxilio por la plaza a consecuencia del arribo de dos buques de guerra franceses, de los mismos que habían bombardeado la plaza y, por fin, el mal estado y fragosidad de los caminos de todo el estado de Guerrero y transporte, la suma escasez de medios que continuó a pesar de mis esfuerzos para conseguirlos, han sido los graves inconvenientes que me han impedido esté en esa capital hace más de 15 días como era mi deseo, por fin, venciendo en lo que se ha podido todas estas dificultades, he llegado hoy a esta ciudad, sin dejar atrás absolutamente nada del depósito de guerra, aunque para esto ha sido preciso dejar en la Providencia todos nuestros equipajes y las bandas de música, que quedan muy recomendadas al señor gobernador de este distrito, al señor Prefecto de Iguala y al señor general Jiménez, para que se les proporcionen las escoltas y bagajes necesarios.

Ya en el camino recibí la noticia de haber desembarcado felizmente en Acapulco, el señor Cortés con los elementos de guerra ya citados, los que quedan en depósito al conocimiento del señor cónsul del Perú y un súbdito español, hasta que usted disponga su conducción. La suma invertida en San Francisco en ellos es de 32,000 pesos, procedentes de los derechos que causó la barca francesa Laperause que llegó a Mazatlán en consignación a los señores Ymaña Nazareau y compañía.

Aunque el señor gobernador Cruz me ha dicho ha solicitado de usted la orden para que se destine a la brigada de mi mando, en unión de las fuerzas de este distrito a la persecución del traidor Buitrón, siempre emprendo mañana mismo mi marcha, pudiendo retroceder o dirigirme a donde usted lo disponga del punto donde reciba sus órdenes. Aquí se me ha dicho por algunas personas que casi es seguro que el citado Buitrón me atacará en la marcha que emprenderé, como he tenido el honor de decirlo a usted, mañana mismo, pues tengo todas las probabilidades del triunfo, aunque no llevo ni artillería ni caballería y embromaré bastante fuerza con más de 250 cargas que llevo conmigo; sin embargo espero

tener, antes de dos días, el honor y la gran satisfacción de ponerme personalmente, con la brigada de Sinaloa, a la inmediatas órdenes de usted, asegurándole desde ahora que, tanto la brigada como yo, cumpliendo con nuestro deber, no tenemos otro deseo que el de combatir por los sagrados intereses de la patria y el sostén de la actual administración, seguro de que no tendrá el gobierno servidores más leales.

Tengo el honor de adjuntar a usted la que dirige de Acapulco el señor Cortés y mi contestación.

El señor general Álvarez me pedía parte del armamento del depósito de guerra, pero yo tuve el sentimiento de no acceder a su solicitud, por no tener orden de usted para ello y porque creo que en esa capital serán más útiles, lo mismo que he tenido la necesidad de contestar al señor Cruz, que me hizo el mismo pedido. Por las razones dichas he hecho los mayores esfuerzos para no dejar un solo fusil, pues creo que si usted queda satisfecho de la brigada que me obedece, cuando ésta le inspire la confianza que todos sus individuos ansían merecerle, dispondrá engrosarla empleando: las citadas armas en reemplazos para ella, pues repito que sus más ardientes deseos son los de honrarse siendo el más firme apoyo de las autoridades legítimamente constituidas, cuya misión nadie podrá desempeñar con más lealtad dondequiera que el gobierno le destine. En cuanto a mí, creo innecesario manifestarle que, ya sea al mando de esta misma brigada o separado de ella, según usted lo disponga, serviré gustoso a mi patria, obedeciendo sumiso las órdenes de su digno magistrado.

Creo conveniente poner en conocimiento de usted que los jefes, oficiales y tropa recibieron en Mazatlán una paga antes de embarcarse, pero desde entonces están sujetos solamente a rancho y aun para esto he tenido que estar girando algunas cantidades contra el señor Yribarren, pues se gastan únicamente en esto cerca de 500 pesos diarios, los que he agenciado hoy aquí con suma dificultad.

Soy de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Plácido Vega

[Aumento]

El señor gobernador Cruz acaba de manifestar que es muy probable que se le haya incorporado a Buitrón una parte de la fuerza que asaltó hace pocos días un convoy entre esta ciudad y esa capital y algunas otras partidas, poniendo la suya bajo un pie respetable, indicándome sería conveniente viniese a proteger mi marcha una sección que me dice que se halla, en Milpa Alta al mando del general Chavarría, con dos obuses de montaña con sus respectivos proyectiles, por carecer yo de esta arma y de caballería, o bien a unirse con mi brigada; pero usted, con más conocimiento de las cosas, dispondrá lo que a bien tenga; únicamente repetiré que, a pesar de todo, mañana mismo emprendo la marcha para continuar hasta esa capital o emprender las operaciones que usted se sirva ordenarme, a pesar de lo muy estropeada que ha llegado aquí la tropa.

SE DICTAN DISPOSICIONES SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA EN LOS COLEGIOS

Ciudadano rector del Colegio de...

Pugnando con las prescripciones de la ley general sobre libertad religiosa, la disposición de los reglamentos de los establecimientos de enseñanza que previene se exija a los alumnos la observancia forzosa de ciertas prácticas religiosas, como la confesión y comunión que manda la Iglesia Católica, especialmente en el tiempo llamado de Cuaresma, el ciudadano presidente ha tenido a bien disponer que mientras se dictan las disposiciones generales que deben regir en los colegios sobre enseñanza y práctica religiosas, se prevenga a los rectores y directores de los establecimientos de instrucción pública que por ningún motivo se exija forzosamente a los alumnos esas prácticas, dejándolos, en este punto, en plena libertad para seguir las inspiraciones de su conciencia; sin que por ningún motivo se permitan los superiores hacerles indicaciones en ese sentido, ni mucho menos ejercer coacción alguna.

Como el poder que los rectores y profesores ejercen sobre sus educandos, es una delegación de la patria potestad y no de la autoridad pública, mientras los hijos estuvieren en poder del padre y éste pida se le entreguen para hacerles observar las prácticas religiosas que juzgare convenientes, los dichos rectores los entregarán sin oponer obstáculo alguno al ejercicio de la autoridad paterna.

Lo pongo en conocimiento de usted para su inteligencia y fines consiguientes.

México, marzo 26 de 1863.

(Jesús) Terán

LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN
ORDENA QUE CESEN LA INSTRUCCIÓN Y PRÁCTICA
RELIGIOSAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS COSTEADOS
POR FONDOS PÚBLICOS

Ciudadano presidente de la Compañía Lancasteriana:

Una vez promulgada la ley de 4 de diciembre de 1860, no puede el gobierno ni sus agentes intervenir de ningún modo en las creencias y prácticas religiosas. La autoridad tiene que proteger la libertad de conciencia, en tanto que su ejercicio no afecte el derecho público y privado de la nación; mas, precisamente para conservar esta garantía, necesita abstenerse de sostener y propagar las doctrinas y preceptos de un culto cualquiera.

Por estas causas, el presidente se ha servido ordenar que en todos los establecimientos dirigidos por esa compañía, como costeados por los fondos públicos, cese la instrucción y prácticas religiosas; debiendo quedar estos puntos bajo el cargo de los padres, tutores o instructores privados.

México, marzo 30 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

GUTIÉRREZ ESTRADA DA A CONOCER OPINIONES POLÍTICAS
DEL ARZOBISPO LABASTIDA Y DEL PAPA

París, 27 de marzo de 1863

Señor doctor don Francisco Javier Miranda

Muy estimado amigo y señor mío:

Acaba de llegarme, al cabo, una carta de usted que yo tanto deseaba y fue la del 9 del último febrero. Por no hallarse del todo bien, dice usted no haberme escrito el correo anterior y eso era lo que yo cabalmente temía, sabiendo los ataques que cuando menos piensa suelen acometerle. Dicha carta me ha sacado de cuidado, por lo que hace a la salud de usted que era lo principal; pero dejándome con la pena de los obstáculos y disgustos que le siguen rodeando sin variación, desde los primeros pasos de nuestra empresa.

Tocando debe de estar a su término a estas horas y, entonces, una vez, ya en la capital, verá usted necesariamente ensancharse su círculo y sus elementos de acción y podrá obrar en terreno más firme y seguro. Muy de desear fuera entonces la influencia de los señores obispos, que con razón han ido demorando su regreso; para emprenderlo, aguardan la noticia de la toma de Puebla siquiera y yo supongo que nuestro nuevo arzobispo aprovechará el vapor inglés de 2 de mayo, llevando en su compañía a este ilustrísimo señor Covarrubias, que sigue aquí con nosotros y corresponde a usted los recuerdos que por mi conducto acaba de mandarle. El 19 del corriente fue su preconización, así como la de los otros dos señores arzobispos y nueve obispos.

Con interés leerá usted esto que, con fecha 21, escribe el ilustrísimo señor Labastida.

El santo padre, sin pedírselo nosotros, nos dio a los presentes y ausentes su bendición, cuando entramos a darle las gracias y, al concluir una graciosa exhortación que nos hizo, dijo que tenía una íntima persuasión de nuestra pronta vuelta y que si los deseos de nuestros obispos eran muy grandes no igualaban los suyos, porque estaba seguro de que repararíamos todos los males y enjugaríamos las lágrimas de los fieles y las del pastor universal, que se convertirían, como las nuestras, en lágrimas de gozo. Bendigo a ustedes y en ustedes a todos los ausentes, con su grey.

Dios nuestro señor le oiga.

El general Santa Anna continúa, en su antigua disposición en favor de la monarquía. En todas sus cartas, que recibo dos veces al mes, lo repite positivamente. En la última, fecha 28 de febrero, se expresa en estos términos:

De la intervención francesa nada se ha dicho de mi parte; cualquiera cosa que sobre el particular se diga, declaro que es una invención maliciosa. He creído deber guardar silencio en tan delicado negocio y no he vertido una sola palabra que indique siquiera mi desaprobación, ni podía verterla cuando juzgo, como los buenos mexicanos, la situación de nuestra infeliz patria y la necesidad de un remedio radical. Hablaré públicamente, pero lo haré cuando pise el suelo patrio y cual conviene que oigan los mexicanos. Entonces se verá que no soy de los que huyen el cuerpo a la dificultad; diré, voz en cuello, que el establecimiento de la monarquía constitucional es la panacea que debe dar vida a esa sociedad, curando todas sus dolencias; mi manifestación en esos momentos no aparecerá ridícula, como lo sería si extemporáneamente la hiciera.

Mucho he celebrado que el general Woll haya regresado a México y sólo he sentido no haberlo visto a su paso por aquí; él me ha ofrecido que de Veracruz me escribirá detenidamente, pues

le fue preciso salir directamente para aquel puerto. El pronto regreso del general Woll y lo que él manifieste, calmará la ansiedad que se notaba en México a la salida del último paquete, por la noticia que circulaba de que el ejército francés desocuparía el país a mediados del año, para lo cual no más se esperaba la ocupación de la capital y la formación de un tratado con el gobierno que se estableciera.

Muy lisonjera ha sido para mí su carta del 1º del actual, pues veo en ella una absoluta aprobación de mi modo de pensar sobre la marcha que debemos llevar hasta ver feliz a nuestra patria, objeto de nuestros desvelos. Espero que pronto se me proporcionará patentizar mejor mis sentimientos, porque, como he dicho, no soy hombre que retrocede ante ningún inconveniente, tratándose del mejor servicio público.

Inspire usted confianza a esos hombres que se asustan con visiones y dígales que, por su falta de fe, todos hemos sufrido; que sirvan esos errores de experiencia en lo sucesivo.

Sea esto dicho muy entre nos y para gobierno de usted así como que ha sido muy recomendado últimamente dicho general a ese comandante en jefe de un modo expresivo, por este gobierno.

Necesaria es la unión y cooperación de las pocas fuerzas vitales con que cuenta nuestra sociedad, en esta última y suprema crisis. Si malo fuera dejarlas inactivas, cuánto peor no sería que llegaran a combatirse y anularse, en provecho únicamente de los enemigos del país.

Con mucha oportunidad recibo en este momento una carta de nuestro ilustrísimo señor Labastida, fecha 24 de marzo, en que me dice lo siguiente con relación al mismo asunto y que, con la debida reserva –a lo menos en cuanto a su origen-, creo deber añadir en continuación:

Me acaba de llegar la muy grata de usted del 20, con la copia de la del general Santa Anna. Por ésta siento no tener tiempo para comunicar a usted todo mi pensamiento Nada de dictadura, nada de gobierno provisional y menos con la larga, hasta que estén organizados el ejército y el ramo de Hacienda y los otros de la

administración pública. Hace tiempo que, meditando en la situación de nuestro país, me he formado la convicción íntima de que si la monarquía y el monarca no se eligen sobre la marcha por la junta de notables y que mientras acepta y va el elegido, se gobierne por uno o por tres o cinco, con el carácter de una regencia responsable al príncipe, nada hemos avanzado y volveremos a las andadas de antaño. De pronto, es preciso imponer con la presunta nacional y con la aprobada en tantos actos como usted registra en su cuaderno y otros en sus escritos. Si fuera posible omitir hasta la discusión de las notabilidades, acaso sería lo más acertado y lo más seguro. La opinión general, el sufragio universal, existiría uniforme en una sociedad organizada; mas, en una acostumbrada a la anarquía, no es posible, ni en miniatura. La verdadera opinión nacional vendrá después a fortificar y sostener el gobierno que se establezca y será tan espontánea como la de los bienaventurados, para gozar de perpetua felicidad. Los primeros momentos son muy preciosos; prolongar la crisis por uno o dos años, es exponer al enfermo a todas las contingencias y a nuestros médicos bienhechores a la desesperación. Si se da tiempo a las ambiciones, aun de los buenos, invadidos e invasores pueden crear intereses funestos para el país y pueden decir lo que San Pedro en el Tabor: «Bueno será quedarnos aquí» sin haber acometido antes la obra de la redención.

Muy conveniente y muy de desear fuera esto y al principio no se trataba de otra cosa, como usted bien lo sabe. Este pensamiento (no) iba comprendido, sino era más bien la base del plan primitivo que en noviembre de 1861 sometí a la consideración del rey de Bélgica, que lo calificó de lógico y necesario. Ojalá que al presente pueda lograrse y seguro estoy de que, hasta donde se pueda, han de procurarlos ustedes.

Hoy 31:

Aún no aparece el paquete; pero sí, en globo, a lo menos, las noticias que pueda traernos y han llegado por la vía de New York, reducidas principalmente a la salida de Forey, el 24, y la de Saligny, el 27. Dios los lleve con bien y dirija sus pasos por el buen sendero. No tardaré seguramente en recibir alguna grata de usted anunciándome sus planes, que ojalá no entorpezca alguna indisposición de su salud. Muy cumplida se la desea éste su muy afectísimo amigo y servidor.

Luis ⁶

⁶ José María Gutiérrez de Estrada.